

El pequeño París



*Oscar Peláez
Almengor*



Oscar Guillermo Peláez Almengor es Profesor Titular del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en Filosofía y Maestro en Artes por la Universidad de Tulane, Nueva Orleáns. Licenciado en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Realizó estudios de Licenciatura y Maestría en Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México.

Ha impartido docencia en el Instituto José Ortega y Gasset y la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor Visitante de América Central en el Centro David Rockefeller para Estudios de América Latina de Harvard University.

Ha publicado: *La Ciudad Ilustrada*, (2008); *En el Corazón del Reino*, (2007); *Historia Intelectual de Guatemala*, (compilador) (2001); *Guatemala 1944-1954, Los Rostros de un País*, (1999); *Jorge Ubico y la Tacita de Plata*, (1997); *La Nueva Guatemala de la Asunción y los terremotos de 1917-18*, (1994); *Periodización Histórica y Economía Urbana*, (1993).

EL PEQUEÑO PARÍS

Oscar Peláez Almengor

CEUR
6531L

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA,
CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES; PELÁEZ
ALMENGOR, OSCAR GUILLERMO 2008. El Pequeño París.
Guatemala 2008. 111 pp.

GUATEMALA -HISTORIA

**Esta obra fue publicada por primera vez en enero de 1994
bajo el título: La Nueva Guatemala de la Asunción y los
Terremotos de 1917-18*

Revisión y edición final
Dr. Oscar Peláez Almengor

Diseño de portada y diagramación
Diana Cecilia Estrada Letona

Impresión
Julio Alfredo Reyes Romero

Edificio S-11, Tercer Nivel, Ciudad Universitaria, 01012
Tel./Fax :(502) 2476-9853 y (502) 2476-7701
Tels. (502) 2443-9500 Ext. 1155 y 1694;
<http://ceur.usac.edu.gt>
E-mail: usacceur@usac.edu.gt

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	13
PEQUEÑO PARÍS	
CAPÍTULO II	43
LA RECONSTRUCCIÓN	
CAPÍTULO III	67
LA HORA FINAL	
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	103

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1917 y 1920, la Nueva Guatemala de la Asunción fue escenario de varias catástrofes, naturales y sociales. Primero, varios terremotos azotaron la ciudad en los meses de diciembre de 1917 y enero de 1918. Segundo, ésta fue afectada por una fuerte epidemia de influenza en los últimos meses de 1918 y primeros de 1919. Finalmente, la ciudad fue sometida al bombardeo del ejército de Manuel Estrada Cabrera del 8 al 13 de abril de 1920. El presente trabajo intenta estudiar aquellos acontecimientos teniendo como marco la vida de la ciudad de Guatemala y sus habitantes, anterior y posterior a los terremotos.

El objetivo central es plantear algunas de las condiciones de vida a las que se vieron sometidos los habitantes de la capital guatemalteca, como uno de los elementos que provocaron el derrocamiento del gobierno de Estrada Cabrera. En la bibliografía moderna sobre este momento histórico es notoria la ausencia de la ciudad como escenario de los acontecimientos. Un ejemplo de esto se manifiesta en la obra de Rafael Arévalo Martínez,¹ la cual es una invaluable ayuda para cualquiera que se interese en Manuel Estrada Cabrera y sus 22 años de gobierno; sin embargo, la ciudad en ruinas y sus campamentos no aparecen en el texto. La obra más reciente que se ocupa de

¹ Rafael Arévalo Martínez, *Ecce Pericles* (San José de Costa Rica: EDUCA, 1983).

este período es el libro de Renate Witzel de Ciudad.² En este trabajo se reproducen fotografías en las que puede verse la ciudad en ruinas, pero los efectos de los terremotos y las epidemias no fueron considerados con suficiente profundidad. El tercer caso, el ensayo de Carlos Figueroa Ibarra,³ quien siguiendo a Arévalo Martínez conserva esencialmente una preocupación por el desarrollo de la organización política opositora y su contenido de clase. Ante esto, surge la inquietud de considerar de qué manera las condiciones materiales de vida en los campamentos y parques afectaron a los capitalinos. Nos preguntamos también sobre los efectos de las epidemias y cuál fue la labor del gobierno, cómo este conjunto de situaciones adversas influyeron en el ánimo de los capitalinos al grado de llevarlos a las armas con el objeto de obtener mejores condiciones de vida y libertad política. Estas son las preguntas para cuya respuesta pretendemos aportar elementos; quizá no tengamos aún todos los hilos de la trama en la mano para contestar todas las interrogantes, pero sabemos que con investigación paciente en los archivos se pueden obtener resultados que colaboren a esta tarea.

² Renate Witzel de Ciudad, *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1991), Vol. 1.

³ Carlos Figueroa Ibarra, *Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920* (Guatemala: USAC, 1979); puede verse también el trabajo de Mario Payeras, *Los Fusiles de Octubre* (México: Juan Pablos Editor, 1991), pp. 125-146, su relato de los acontecimientos sobre el derrocamiento de Estrada Cabrera está basado esencialmente en el libro de Arévalo Martínez citado anteriormente.

El Pequeño París

El primer capítulo de este trabajo está basado en testimonios de viajeros y testigos de los acontecimientos. Intentamos dibujar el desarrollo de la ciudad a partir de 1871 hasta 1917. Esto es necesario, en la medida que los trabajos de reconstrucción no pueden entenderse sin tener presente cómo fue la ciudad antes de los terremotos. Tratamos también de reconstruir la situación de los vecinos durante y después de los terremotos. Nuestro objetivo es tener un cuadro cercano a la realidad, de la situación que enfrentaron los pobladores de la ciudad en los meses posteriores a la catástrofe. Finalmente, estudiamos las acciones del gobierno en los meses siguientes al sismo, con el objeto de formarnos una idea de sus esfuerzos.

El segundo capítulo principia con las epidemias que asolaron el país en los últimos meses de 1918 y los primeros de 1919. Prosigue con el esfuerzo sistemático del gobierno para limpiar de escombros la ciudad a partir de la creación de la Empresa Nacional de Descombración, que inicia sus trabajos en enero de 1919. Estudiamos los métodos de la empresa, los diferentes lugares que fueron objeto de limpieza, su organización, en fin, todo lo que fue posible reunir con respecto a su funcionamiento, con el objetivo de ejemplificar las acciones del gobierno y sus prioridades con respecto a la reconstrucción de la ciudad. Se incluyen además, los inicios del movimiento opositor a Estrada Cabrera, encabezado por Manuel Cobos Batres, Silverio Ortiz y compañeros.

La primera parte del tercer capítulo se ocupa de los atentados que tuvieron como objetivo a Estrada Cabrera. Proseguimos con los acontecimientos de la "semana trágica", el bombardeo de la ciudad, la derrota militar del gobierno y la instalación del régimen unionista en 1920.

Seguidamente examinamos las acciones del gobierno de Carlos Herrera y su preocupación por la celebración del Centenario de la Independencia; incluimos también el esfuerzo de los unionistas por cambiar la Constitución de la República. Abordamos además el derrocamiento de Carlos Herrera en diciembre de 1921 y los primeros pasos del gobierno de José María Orellana con respecto a la reconstrucción. Finalmente, formulamos un balance de la situación de los vecinos en los campamentos hasta 1929. Estos son los temas principales que ocupan la atención de este trabajo.

Incluimos un apartado final en donde, a manera de conclusiones, redondeamos algunas de las ideas que nos sugirió la investigación realizada.

Es necesario señalar que nuestra metodología consistió en seguir las acciones gubernamentales posteriores a los terremotos en el Fondo Documental de la Secretaría de Fomento. Las razones de esto fueron, primero, en 1989, cuando dirigió el Archivo General de Centro América el Lic. Guillermo Díaz Romeu, fue posible para el Dr. Sergio Tishler y el autor, conseguir una fotocopia de la guía de este fondo documental. A partir de la revisión de estos documentos nos enteramos de la existencia de la Empresa Nacional de Descombración, iniciamos nuestra investigación en el verano de 1992 y la continuamos en los primeros meses de 1993. Segundo, hubiera sido deseable consultar el fondo documental de otros ministerios, sin embargo no están al alcance del público en el Archivo General de Centro América. Esto incluye el Archivo Personal del Presidente Estrada Cabrera. De manera que dependemos del Fondo Documental de Fomento, que por otro lado es un rico reservorio de información para los últimos años del siglo pasado y los primeros del siglo XX.

El Pequeño París

Los relatos de viajeros en la ciudad de Guatemala han sido importantes para reconstruir una imagen de la ciudad antes y después de los terremotos. Asimismo, los relatos de los testigos presenciales de la catástrofe ayudan a comprender la situación de la ciudad y los vecinos luego del sismo. Los periódicos oficiales nos brindaron la información de las acciones emprendidas por el gobierno, particularmente en 1918. Las publicaciones oficiales fueron importantes para conocer la situación general del país en esos años, además de la situación internacional en el período de la posguerra mundial. Textos como el ya mencionado de Arévalo Martínez, quien con una visión histórica envidiable recolectó los testimonios de los participantes en el movimiento político de 1920, su narración es esencial para la comprensión de los acontecimientos. Clemente Marroquín Rojas⁴ es también importante, como participante en el movimiento y porque obtuvo información en los archivos del gobierno, especialmente en la Auditoría de Guerra, con lo cual trasladó al público información hoy prohibida. La Latin American Library de Tulane University ha sido vital para el desarrollo de esta investigación. Finalmente, contamos con la ayuda del Lic. Augusto Cazali Avila quien puso a nuestro alcance la información necesaria para concluir este trabajo. Por supuesto, a pesar de nuestras deudas intelectuales y materiales, la responsabilidad de estas líneas es sólo nuestra.

⁴ Clemente Marroquín Rojas, *La bomba* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1970); y *Los cadetes* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1970).

CAPÍTULO I

PEQUEÑO PARÍS

Un soplo de vida había animado el crecimiento de la ciudad desde 1871.

JULIO CÉSAR PINTO SORIA

La ciudad de Guatemala fue visitada por H. W. Bates en el año de 1882, quien fue impresionado particularmente por el valle en que está situada la capital guatemalteca, también por sus calles y avenidas en línea recta recorridas permanentemente por indígenas y sus mulas. El visitante describe las casas pintadas de blanco, con una ventana hacia la calle protegidas por un balcón de hierro, todas de un piso, con magníficos jardines interiores con fuentes y flores. Bates se quejó sólo de la inexistencia de verdaderos jardines públicos en toda la ciudad, sin dejar de reconocer lo saludable de la situación geográfica de la misma.¹

Bates señaló que la capital guatemalteca estaba dividida en tres sectores sociales: "el pueblo", "los decentes" y "los nobles". El "pueblo" estaba formado por indios y ladinos de la clase baja, los cuales formaban dos tercios de la ciudad. Los "decentes", en su mayoría, eran mestizos descendientes de españoles que componían un tercio de la población capitalina. Este sector estaba dedicado especialmente al servicio público, las profesiones y la política. "Los nobles", compuestos por las ricas familias de

¹ H.W. Bates, *Central America, The West Indies and South America* (London: Edward Stanford, 1882), pp. 106-107.

Oscar Peláez Almengor

comerciantes, por su color político eran conocidos como "serviles". Los europeos y españoles, de acuerdo con Bates, se concentraban en la explotación de sus plantaciones de café y azúcar.²

H. W. Bates reconoció que la mayoría de la población del país estaba formada por indios descendientes de diferentes pueblos prehispánicos, especialmente Quiché, cuya subsistencia descansaba en esos años en el cultivo del maíz.³

En el mes de enero de 1889 visitó la ciudad de Guatemala el empresario alemán Erwin Paul Dieseldorff, quien la describió semejante a las ciudades europeas, con casas "espléndidas y bien amuebladas", con teléfono y luz eléctrica. Las calles de Guatemala eran, según Dieseldorff, pavimentadas y limpias, con tranvía tirado de caballos, aunque su condición en general no era buena. De acuerdo con Dieseldorff, las bandas militares de la ciudad podían rivalizar con las de Hamburgo. El visitante fue impresionado por el magnífico edificio del teatro, comparable también con el de su ciudad natal, aunque su decoración interior no fuese atractiva. El paisaje de la ciudad, rodeado de los volcanes de Agua, Fuego y Pacaya, mereció la especial atención del alemán. Según él la belleza de la ciudad estaba en su firmamento, que constantemente exhibía gamas de "delicados colores".⁴

² *Ibid.*, pp. 109-111.

³ *Ibid.*, p. 108.

⁴ Carta # 16: 9-15 de enero de 1889, en: Guillermo Náñez Falcón, ed. Jorge González, traductor, "E. P. Dieseldorff cartas a su madre 1888-1890", manuscrito inédito.

El Pequeño París

Posteriormente, en 1908, Nevin O. Winter vino a Guatemala;⁵ sus impresiones sobre la ciudad capital revisten especial importancia por tratarse del único viajero que recorrió el país en esos años. Según Winter la ciudad de Guatemala, por ser la más grande e importante de Centro América, era llamada "Pequeño París", sobrenombre que agradaba a sus habitantes. Aunque el mismo autor indicó que su real parecido con París era tanto como el de una aldea con New York.⁶ La localización geográfica de la ciudad de Guatemala también impresionó a Winter. Está situada, indicó el autor, en un largo valle rodeado de bellas montañas verdes, distinguiéndose a lo lejos los volcanes de Agua, Fuego y Pacaya.⁷

La ciudad, descrita por Winter, estaba compactamente construida en cerca de dos millas cuadradas con casas de un solo piso, techos de teja y muros de diferentes colores. Debido a esta característica, las iglesias dominaban el panorama. Guatemala era, para Winter, un típico pueblo español-americano en su arquitectura; cuyas recientes mejoras le habían quitado un poco la apariencia monástica que prevalecía anteriormente. Las calles y avenidas corrían en línea recta, de oriente a occidente las primeras y de sur a norte las segundas. Las aceras estaban pavimentadas y las calles empedradas, con un declive hacia el centro de las mismas que servía como drenaje. Los muros de las casas

⁵ Nevin O. Winter, *Guatemala and her people of to-day* (Boston: L. C. Page and Company, 1909); otro texto sobre Guatemala de este período es: Charles M. Pepper, *Guatemala, The Country of the Future* (Washington D. C., 1906).

⁶ Winter., p. 54.

⁷ *Ibid.*, p. 58.

estaban hechos de adobe, ladrillo y piedra revestidos de estuco; las ventanas tenían balcones de hierro. El interior de las casas no cambió mucho entre los años que separan la descripción de Bates de la de Winter. Prevalcían el patio interior y los hermosos jardines sembrados con plantas tropicales y flores, rodeados por los cuartos interiores.⁸

El principal aspecto contrastante entre las descripciones de Bates y Winter, es que el último describe con vivos colores los parques y edificios de la ciudad de Guatemala a principios del presente siglo: la Plaza de Armas en el centro, rodeada de edificios públicos y tiendas, la Municipalidad en el costado norte, en el occidente, el Palacio Nacional; al oriente, el Palacio Arzobispal y al sur el Portal del Comercio. En el centro de la plaza había un precioso jardín rodeado por una verja metálica. El Teatro Colón, indicó el visitante, construido teniendo como modelo la famosa iglesia de Madelaine en París, era el orgullo de los guatemaltecos. La plaza de toros, frente a la estación del ferrocarril, era el punto de reunión de los capitalinos los días de corrida. El principal mercado, ubicado en la parte trasera de la Catedral, era una larga estructura con grandes puertas en cada esquina, con muchas personas pasando por ellas durante las horas de venta. Cada uno de los espacios de este edificio, indica Winter, era ocupado para ofrecer productos especialmente por mujeres. Existía también, de acuerdo con Nevin Winter, otro mercado hacia el sur, al que llegaban personas provenientes del altiplano y la costa a vender sus productos. El autor fue impresionado por la caravana de hombres, mujeres y niños, burros y mulas que llegaban por las mañanas. Todos ellos cargaban

⁸ *Ibid.*, pp. 59-63.

El Pequeño París

productos, los hombres sobre las espaldas y las mujeres sobre la cabeza, para ser vendidos en los mercados de la ciudad. En su descripción, Winter destaca la Universidad de Guatemala, con sus Escuelas de Medicina y Farmacia, Los Hospitales, la Corte de Justicia y El Correo, el Parque Concordia, El Paseo de la Reforma, El Hipódromo y el Templo de Minerva.⁹

Los servicios con que contaba la ciudad, indicó Winter, eran buenos. El agua llegaba por dos acueductos; su abundancia y calidad eran notables y era distribuida en fuentes públicas con facilidades para lavandería. La ciudad estaba bien iluminada con luz eléctrica y el servicio telefónico era aceptable. El tranvía de tracción animal era barato y brindaba un servicio necesario a la población.



Acueducto de la ciudad. (Fuente: V encuentro de ciudades y entidades del foro de la ilustración, <http://www.muniguate.com>)

⁹ *Ibid.*, pp. 63-77.

La ciudad de Guatemala contaba con alojamientos de primera categoría como el Gran Hotel.¹⁰ Aunque es claro, a través del estudio de las memorias de la municipalidad capitalina, que los servicios públicos fueron en extremo deficientes, especialmente en los barrios marginales.

La descripción de Bates brinda una visión atrapada aún en el pasado colonial y monástico de la época de Rafael Carrera. Sin embargo, presenta una semblanza de la sociedad guatemalteca invaluable para comprender el posterior desarrollo de la ciudad y de Guatemala en general. Bates percibió que la población, en su mayoría indios y ladinos pobres, formaba el núcleo sobre el cual descansaba la riqueza de los "nobles" y extranjeros. Erwin Paul Dieseldorff, en las notas de la carta dirigida a su madre, expone brevemente una visión idílica de la ciudad, que contrasta con la de Bates. Dieseldorff no consideró en estos primeros momentos de su estadía en el país ningún aspecto social, sin embargo dibujó un retrato de la vida plácida de los extranjeros en la ciudad de aquellos años. Por su lado, Winter presenta un relato dinámico tanto de la vida económica de la ciudad, como de su aspecto arquitectónico. Quizá su visión es demasiado romántica, los ojos del visitante no estaban preocupados por cuestión social alguna. Su percepción de los indios como parte del folcklore citadino lo denota. En este sentido es preciso señalar que los viajeros solamente nos brindan una visión parcial, quizá la más afortunada, dejando de lado las duras condiciones

¹⁰ *Ibid.*, pp. 77-79; en relación al transporte en la ciudad de Guatemala puede consultarse: Oralia de León Maldonado, *El surgimiento y desarrollo del transporte urbano en la ciudad de Guatemala (1820-1960)* (Guatemala: s/f), manuscrito inédito.

El Pequeño París

de vida de la mayor parte de la población urbana durante estos años. Theodore Caplow indicó que la impresión que recibe el viajero se sustenta en el hecho de que el centro de la ciudad está sujeto a poco deterioro, y las áreas marginales están en lugares poco accesibles de la periferia urbana.¹¹ Solamente un detenido estudio del crecimiento físico de la ciudad, su demografía, vivienda, educación, salud, abastecimientos, etc., puede brindarnos una mejor apreciación de la situación real de las condiciones de vida en la misma durante estos años. Entre las visitas de Bates y Winter transcurren aproximadamente 26 años, durante los cuales se produjeron transformaciones en la vida social y política de los habitantes de la ciudad y del país en general.

Los cambios en la ciudad se iniciaron como resultado del relevo político y la expansión de la caficultura a partir de 1871: con la llegada de los liberales al poder “un soplo de vida” recorrió los barrios de la capital guatemalteca.¹² Gisela Gellert indica que la vida económica

¹¹ Theodore Caplow, *La Ecología Social de la Ciudad de Guatemala* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1966), p. 37.

¹² Julio César Pinto Soria, “Guatemala de la Asunción: una semblanza histórica”, en: *Ciudad de Guatemala: dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)* (Guatemala: USAC-CEUR, 1990), p. 57; sobre el desarrollo de la ciudad anterior a 1871 pueden consultarse también: Julio César Pinto Soria, Coord., *Antecedentes Históricos sobre la Estructuración de la Ciudad de Guatemala (1773-1940)* (Guatemala: USAC-CEUR, 1991); y Gilda Sagreda Sagot y Jorge Arriaga Rodríguez, “Notas sobre la formación de la ciudad de Guatemala: 1773-1900”, en: Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés. *La estructuración de las capitales centroamericanas* (San José de Costa Rica: EDUCA, 1988), pp. 109-129; en relación con

y política de la ciudad siguió basada alrededor de la Plaza de Armas, aunque simultáneamente se abrió paso una tendencia hacia el sur y el oriente y del centro a la periferia de acuerdo con la importancia de los negocios. La estación del ferrocarril influenció la apertura de un nuevo centro económico al sur y los mercados de "La Placita" y "Del Calvario" fueron resultado de esta nueva situación. El centro funcional de la ciudad sufrió cambios, indica Gellert, quien reconoce dos fases en este periodo. La primera, en los años setenta y ochenta, orientada por la "necesidad y utilidad"; la segunda fase, en los años noventa, fue esencialmente decorativa. La creación de nuevas instituciones obligó a los gobiernos liberales a buscarles albergue, para lo que se utilizó en principio las propiedades expropiadas a la Iglesia. Posteriormente, se tuvieron que construir edificios que respondieran a las necesidades de las instituciones creadas. Fruto de esto fueron edificios como el Registro de la Propiedad Inmueble, el Palacio Presidencial, la Aduana, el Cuartel de Artillería, el Instituto Nacional de Indígenas y otros. El presidente Reyna Barrios remodeló los parques y

el desarrollo de la caficultura y sus consecuencias en la sociedad guatemalteca pueden verse: Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala 1853-1897* (Guatemala: USAC, 1985); Enrique Gordillo Castillo, "Habilitadores y mozos: el suministro estacional de trabajadores a Quetzaltenango (1892-1897)", *Estudios*, 1/92 (Sep. 1992), Chester Lloyd Jones, "Del mandamiento a la ley de la vagancia", en: Jorge Luján Muñoz, ed., *Economía de Guatemala 1750-1940, antología de lecturas y materiales* (Guatemala: USAC, 1980), vol. II; David Mc Creery, "Debt Servitude in Rural Guatemala", *Hispanic American Historical Review*, 63:4 (1983), pp. 735-58; y Gabriel Morales Castellanos, "La aplicación de mandamientos durante el gobierno de Manuel Lizandro Barillas", *Estudios*, 1/88 (Oct. 1988).

El Pequeño París

además construyó la avenida de La Reforma. La introducción de adoquinado en algunas calles es de esta época, así como la del alumbrado y servicio de transporte público.¹³



Boulevard "La Reforma". (Fuente:<http://www.skyscrapercity.com>)

Para el historiador Julio César Pinto Soria, el fenómeno de crecimiento de la ciudad a partir de 1871 puede sintetizarse en "un acomodamiento de la vieja matriz colonial a las nuevas exigencias de la época".¹⁴ Pinto Soria

¹³ Gisela Gellert, "Desarrollo de la estructura espacial de la ciudad de Guatemala: desde su fundación hasta la revolución de 1944", en: *Ciudad de Guatemala: dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)* (Guatemala: USAC-CEUR, 1990), pp. 22-23.

¹⁴ Pinto Soria, "Guatemala de la Asunción", p. 57.

Oscar Peláez Almengor

señala que el crecimiento hacia el sur y el oriente fue marcado no solamente por las propias limitaciones naturales del valle, debido a los barrancos que la rodean al norte, sino además porque las actividades económicas se desarrollaban en esta dirección. Las áreas ubicadas hacia el sur y el oriente, fueron absorbidas durante los años ochenta del siglo XIX ante la necesidad de ubicar a la población creciente de la ciudad. El aumento de habitantes en la periferia no presentó problema para los gobiernos liberales, pues la ciudad utilizó sus propias reservas de tierra. La élite, situada en los barrios céntricos, no cambió su residencia. Es hasta el gobierno de José María Reyna Barrios, indica el autor, cuando se inician proyectos "para embellecer la ciudad al estilo europeo". Las áreas jardinizadas fueron privilegiadas al igual que los servicios para la ciudad. Sin embargo, el servicio de drenaje continuó siendo deficiente manteniendo en estado insalubre varios sectores.¹⁵

Pinto Soria señala que ciertos fenómenos concomitantes a la pobreza de la mayoría de la población urbana, se hicieron evidentes en la ciudad de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La prostitución femenina, estudiada por David McCreery,¹⁶ fue debidamente reglamentada en la capital guatemalteca a fines del siglo XIX. Es necesario hacer notar que las mujeres comprometidas en esta actividad fueron sujetas a través de deudas en los lupanares. La utilización del mismo mecanismo se observó

¹⁵ *Ibid.*, pp. 57-60.

¹⁶ David McCreery, "Una vida de miseria y vergüenza: prostitución femenina en la ciudad de Guatemala, 1880-1920", *Mesoamérica*, 7-11 (Junio 1986), pp. 35-60.

El Pequeño París

con las vendedoras de carne en el mercado central.¹⁷ Pinto Soria indica que el mecanismo de endeudamiento forzoso fue utilizado para obtener mano de obra para la caficultura y también en la ciudad para garantizar el trabajo de artesanos y mujeres públicas.¹⁸

Pinto Soria y Gisela Gellert están de acuerdo al indicar que la época del gobierno de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), se caracterizó por su aporte casi nulo al desarrollo urbano. Lo que distingue este período fueron Los Templos de Minerva, construidos por Estrada Cabrera



Templo de Minerva, situado en el Hipódromo del Norte, zona 2.
(Fuente: Archivo fotográfico del CEUR.)

¹⁷ Oscar Guillermo Peláez Almengor, "Economía urbana de la Nueva Guatemala de la Asunción: El abastecimiento de carne, 1871-1898", en Eduardo Antonio Velásquez Carrera y Oscar Guillermo Peláez Almengor, *Economía Urbana y Periodización Histórica de Guatemala* (Guatemala: CEUR-USAC, 1993).

¹⁸ Pinto Soria, "Guatemala de la Asunción", p. 62.

para rendir homenaje a la diosa de la sabiduría. Pinto Soria indica que éstos fueron manifestación de “las ansias de grandeza del dictador y del mal gusto de la élite”.¹⁹

Fue notorio el desarrollo logrado por la ciudad desde finales del siglo XIX hasta principios del XX. Dejaron de prevalecer los edificios religiosos y las construcciones estatales empezaron a convertirse en predominantes. La expansión de la ciudad hacia el sur siguió consolidándose particularmente con la apertura de la 7a. avenida sur y La Reforma; a través de esto se incluyeron dentro de la ciudad las llanuras del Tívoli y Santa Clara, Ciudad Vieja y la Villa de Guadalupe (estos últimos, pueblos de indios trasladados forzosamente con la ciudad en 1776), integrándose cada vez más al área urbana. Un nuevo tipo de construcción hace su aparición en estas áreas: “el chalet” importado de los Estados Unidos de América, que sienta sus reales en este nuevo sector de la ciudad.²⁰ Un interesante ejemplo de esto lo constituye el desarrollo de obras como el Hospital General, que fue dotado de mayor espacio y una sala quirúrgica.²¹ En La Reforma y sus alrededores se construyeron edificios como la Academia Militar (ubicada

¹⁹ *Ibid.*, p. 63.

²⁰ Guillermo Antonio Arévalo Fong, *Análisis cartográfico de la ciudad de Guatemala de 1776 a 1976* (Guatemala: USAC, Facultad de Arquitectura, tesis, 1979), pp. 37-38.

²¹ José Flamenco, *La beneficencia en Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1915), pp. 7-63; en relación a la historia del Hospital General pueden consultarse: *Estatutos para el régimen y gobierno de la hermandad de caridad del Hospital Central de Guatemala* (Guatemala: Imprenta de la Paz, 1846), y *Dirección de Hospital General y sus dependencias, informe y estados* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1895).

El Pequeño París

en el edificio de la antigua Escuela Politécnica) y el Asilo de Maternidad "Joaquina" (actualmente antiguo edificio del Hospital Militar), este último bautizado así en honor a la madre de Estrada Cabrera.

El Cementerio General recibió especial cuidado de parte de los sectores dominantes de la sociedad guatemalteca. Situado al occidente de la capital, ocupaba un área de 320,000 metros cuadrados, no incluyendo el terreno rodeado de barrancos y unido al campo principal por un puente llamado "La Isla", de 800 metros de frente por 400 de fondo. Se podía encontrar en un cementerio, indica José Flamenco, "infinidad de elegantes y suntuosos monumentos, capillas, columnas y mausoleos, de variada y caprichosa arquitectura".²² En 1915, se encontraban construidos 699 mausoleos de primera clase, 853 de segunda



Cementerio General. (Fuente: V encuentro de ciudades y entidades del foro de la ilustración, <http://www.muniguate.com>)

²² Flamenco, p. 117.

y 453 de tercera. El lugar destinado para las personas sin fortuna económica estaba en La Isla, lugar "melancólico y poético", en donde dormían el sueño eterno "mártires ignorados, víctimas de las ironías del destino", quienes "no tuvieron en vida el esplendor de la riqueza ni después de muertos el fausto soberbio de los mausoleos...".²³ En el cementerio capitalino se encontraban también los restos mortales del santoral de la patria, José Francisco Barrundia, José Milla y Vidaurre, Justo Rufino Barrios, Vicente Cerna, J. Víctor Zavala, Lorenzo Montúfar, etc.²⁴ El gusto de la época fue construir enormes monumentos a los muertos, especialmente para aquellos cuya familia tenía medios económicos para costearlos.

Por otro lado, durante este período se consolidaron los barrios de personas pobres hacia el sur; Estrada Cabrera también bautizó a un sector de la urbe situado al suroccidente con su nombre. La "Ciudad Estrada Cabrera", ubicada en la actual zona 8 de la capital, surgió como un monumento a la autocracia y su deseo de inmortalizarse.²⁵

²³ *Ibid.*, p. 118.

²⁴ *Ibid.*, p. 119.

²⁵ J. Bascom Jones, ed., *El libro azul de Guatemala* (New Orleans: Searcy & Pfaff, Ltd., 1915), este voluminoso libro constituye otro ejemplo del afán de Estrada Cabrera y sus seguidores por justificar su dilatado régimen. En el mismo se encuentran retratados el gobierno y la alta sociedad guatemalteca de esos años, contiene además valiosa información sobre la historia del país y sus personajes en general.

El Pequeño París

En estas circunstancias el desarrollo urbano de la ciudad de Guatemala a partir de 1871, aunque no fue de la estatura de otras ciudades latinoamericanas de esta época, tuvo un largo período de crecimiento y expansión de su infraestructura física. Debe tenerse presente que fueron indígenas (traídos a la capital en calidad de mozos a través de mandamientos), los presos de la penitenciaría y los artesanos capitalinos (secuestrados por largos períodos), quienes con su esfuerzo levantaron aquel monumento a las dictaduras liberales. La ciudad, a mediados del cuarto lustro del siglo XX presentaba una apariencia que no era la misma de 1871; la población había ascendido de 55,780 habitantes en 1880, a 67,818 en 1893 y finalmente 112,086 en 1921.²⁶ En razón de su crecimiento poblacional, el despliegue de nuevas edificaciones, barrios, calles y avenidas, los liberales la apodaron "París de Centro América",²⁷ "Pequeño París"²⁸ o "París Chiquito".²⁹

La naturaleza reservó otro destino a este monumento a la oligarquía guatemalteca: contribuir a rellenar los barrancos aledaños a la capital con sus restos. Los temblores de tierra se iniciaron el 17 de noviembre de 1917, sin afectar a la capital: el primero a las 11:50 y el

²⁶ Gellert, p. 30; puede verse también: Julio Galicia Díaz, "La Nueva Guatemala de la Asunción en el siglo XX", *Estudios*, 2-90 (Oct. 1990), pp. 67-95.

²⁷ Ramón A. Salazar, *Tiempo Viejo* (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1957), p. 53.

²⁸ Winter, p. 54.

²⁹ José Rodríguez Cerna, *Entre escombros* (Guatemala: Tip. "Casa Colorada", 1918), p. 44.

segundo media hora más tarde. Las poblaciones golpeadas por el sismo fueron San Joaquín, Villa Canales, Morán, Villa Nueva y Amatitlán, todas al sur de la ciudad.³⁰ Un mes y días más tarde, la noche del 25 de diciembre a las 9:30 se sintió en la capital guatemalteca el primer temblor, no de gran magnitud, pero sí lo suficiente para alertar a la población. Una hora y cincuenta minutos después sobrevino la catástrofe; dos fuertes movimientos de tierra uno tras otro, echaron al suelo las cornisas de las casas. La población, aterrorizada, abandonó inmediatamente sus casas buscando refugio en parques, sitios vacíos y en el campo. Un segundo terremoto se produjo a las 11:45. La cúpula de Catedral se desplomó con los primeros temblores. El resto de los edificios que rodeaban la Plaza Central se derrumbaron ante los ojos incrédulos de las personas que se habían congregado ahí. La campana de la iglesia de La Recolectión resonó al desprenderse con todo y campanario. Como producto de los temblores, varios incendios consumieron casas en los viejos barrios. El caos recorrió la ciudad de Guatemala, personas en automóviles y carruajes trasladaban grupos familiares, colchones y ropa a las orillas de la capital. La electricidad fue cortada desde el primer temblor por el gobierno; así, a oscuras, la población, temerosa, veló esa noche sin abrigo alguno en los parques y sitios vacíos de la ciudad.³¹

³⁰ *El Guatemalteco*, 87 (20 feb. 1918), pp. 1-2. Nota: en fechas de los periódicos y documentos se citarán primero el día, luego el mes y finalmente el año.

³¹ Víctor Miguel Díaz, *Narraciones* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1918), pp. 143-155.

El Pequeño París

En la mañana siguiente fue posible evaluar los daños. Según el relato de Víctor Miguel Díaz, las desgracias personales fueron mínimas pues los vecinos, alertados por los primeros temblores, habían salido de sus casas antes de que éstas se derrumbaran. Aun en los edificios que albergaban mayor número de personas y que sufrieron fuertes daños como el Hospital General, el centro de enseñanza la Casa Central y la Penitenciaría Central, los responsables de estos establecimientos tomaron las precauciones del caso. Los enfermos abandonaron sus camas ayudados por las Hermanas de la Caridad, las niñas de la Casa Central corrieron al patio del establecimiento y los presos fueron concentrados en el centro del edificio por la fuerza de las armas. Algunos vecinos hicieron gala de temeridad ingresando a las iglesias a salvar imágenes religiosas de la destrucción. Los daños materiales fueron cuantiosos, especialmente en los barrios pobres. Los habitantes menos favorecidos de la capital guatemalteca se "hallaban frente a sus viviendas destrozadas, bajo toldos improvisados y cubiertos de petates, frazadas, sábanas y lona".³² No tenemos conocimiento de información oficial sobre el número de muertos provocados por los terremotos; sin embargo, por la magnitud de la destrucción causada debemos suponer que la pérdida de vidas humanas fue grande. La prensa de la época tampoco registró el número de víctimas. Según el testimonio de Enrique Novella, entrevistado por Paul Dosal en 1989, únicamente quedaron en pie tres edificios, construidos con concreto reforzado.³³

³² *Ibid.*, pp. 157-177.

³³ Paul J. Dosal, "La política económica de la industrialización guatemalteca, 1871-1948: la carrera de Carlos F. Novella", en: *Anales*, LXIV (1990), p. 135.

El gobierno, atento a evitar cualquier situación anómala, envió inmediatamente a los cuerpos militares a patrullar. Grupos de tropa recorrieron la ciudad para evitar robos y mantener el orden. Las cantinas y las ventas de aguardiente fueron cerradas. Los vecinos, por iniciativa propia y con la bendición de Estrada Cabrera, formaron un Comité Central de Auxilios y Orden Público.³⁴ La "Ley Marcial" fue decretada el 26 de diciembre por el gobernante, suspendiendo las garantías ciudadanas en toda la república.³⁵ Desde la finca presidencial "La Palma", en las afueras del centro, Estrada Cabrera vigilaba la capital a salvo de cualquier temblor, al tiempo que se aseguraba también de suficientes víveres y armas para su sobrevivencia y comodidad. El "Señor Presidente", luego de los primeros momentos, tomó control sobre la distribución de alimentos y ayuda a los afectados;³⁶ quizá uno de sus mayores errores.

Ante la catástrofe, algunas familias pudientes rápidamente tomaron el camino de sus fincas, abandonando a su suerte a los menos favorecidos. Al despuntar la mañana del 26 de diciembre de 1917, los carruajes y automóviles corrían en dirección de la estación del ferrocarril. La mayoría de las familias ricas, que tenían propiedades en la costa sur u otros lugares, abandonaron la capital. Los fugitivos, como les llamó José Rodríguez Cerna, "hombres pálidos..., mujeres ojerasas..., niños con hambre", se apartaban de "las paredes que se inclinaban,

³⁴ *Ibid.*, pp. 176-184.

³⁵ *Recopilación de leyes de la República de Guatemala*, 36 (1917-18), pp. 20-21; también en: *El Guatemalteco*, 69 (30 ene. 1918), p. 1.

³⁶ Díaz, p. 192.

El Pequeño París

entre filas de edificios despanzurrados con ventanas rotas".³⁷ La estación del ferrocarril se convirtió en un manicomio, con la oficina de despacho de boletos atestada de personas ansiosas por irse. Los fugitivos llevaban consigo todos los enseres necesarios para proseguir su vida en otra parte: colchones, cofres, espejos, objetos de peltre e incluso sillas esperaban su turno para subir al tren.³⁸ Fueron muchísimas las personas que finalmente lograron abordarlo rumbo a la costa, lejos de la ruina de la ciudad.

El mismo día 26 se tomaron las precauciones en espera de mayores desastres. En el Hospital General se construyeron, en diez horas, cuartos de madera cubiertos con manta para proteger a los enfermos. En la ciudad se inició el vértigo por construir viviendas provisionales para ocuparlas esa misma noche. En el parque central se congregó una gran multitud con el objeto de pasar allí la noche. Las otras plazuelas y recintos estaban llenos de familias en el Teatro Colón, situado en lo que actualmente es el parque infantil Colón; La Concordia, que hoy es el parque Enrique Gómez Carrillo; San Sebastián, Beatas de Belén, Santa Catalina, La Recolección; parque Estrada Cabrera, conocido luego como Francisco Morazán (hoy Jocotenango); Isabel la Católica, Santuario de Guadalupe, El Calvario, el Cerro del Carmen y Gerona, sin contar los otros puntos de la ciudad a los cuales se empezó a llamar campamentos. Solamente Gerona, nos informa Víctor Miguel Díaz, llegó a contar con más de siete mil moradores. En estas viviendas provisionales "terminaron los odios y las pasiones: una tela gruesa, varios petates, unas cuantas

³⁷ Rodríguez Cerna, p. 21.

³⁸ *Ibid.*, p. 22.

tablas separan a los ricos de los pobres".³⁹ Naturalmente no se terminaron las diferencias sociales, la ciudad estaba poblada en su mayor parte por indios y ladinos pobres. Los mestizos se ocupaban de los oficios públicos y la política. En la cumbre de la pirámide, una pequeña élite nativa y extranjera dominaba la sociedad en su conjunto.⁴⁰ Lo que en realidad se despertaba entre los capitalinos era un sentimiento de solidaridad humana y de igualdad de condición frente al desastre.



Teatro Colón después del terremoto. (Fuente: Archivo fotográfico del CEUR.)

³⁹ Díaz, pp. 187-190.

⁴⁰ Carlos Figueroa Ibarra, "Marxismo, sociedad y movimiento sindical en Guatemala", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16 (1) (1990), pp. 57-86.

El Pequeño París

Las desgracias de la población capitalina no terminarían con los terremotos del 25 de diciembre. El 29 del mismo mes a las 2:15 de la tarde sobrevino otra catástrofe. Su fuerza destructiva alcanzó por primera vez a la maquinaria que extraía el agua para aprovisionar a la ciudad, y no tardó en presentarse la escasez de este preciado líquido. El 31 de diciembre a las 8:30 de la noche se dejó sentir otro temblor de larga duración. En los primeros días de enero de 1918 reinó la calma, pero el 3, a las 3:37 de la madrugada, nuevas conmociones terrestres abatieron la ciudad; las torres de la Catedral se desprendieron estrepitosamente, varios arcos del Portal del Comercio se vinieron al suelo y muchas casas cayeron finalmente.⁴¹ Un último terremoto desplomó lo que quedaba en pie de la ciudad el 24 de enero de 1918 a las 7:30 de la noche; en esta oportunidad, la prensa registró solamente una víctima mortal.⁴²

La población se acomodó a las circunstancias. En los parques se podía ver toda clase de viviendas provisionales. "Carpinteros y arquitectos improvisados" levantaron en pocas horas toda clase de refugios para la población. Los víveres para los capitalinos pobres llegaron solidariamente de los departamentos. Las mujeres del mercado se trasladaron al parque central e iniciaron allí sus negocios. La solidaridad internacional se hizo presente.

⁴¹ Díaz, pp. 195-205.

⁴² *Ibid.*, p. 216, puede verse en Alcance a *El Guatemalteco*, 66 (25 ene. 1918), en el mismo se indicó: "las desgracias personales se redujeron a una indígena y unos pocos golpeados"; el testimonio fotográfico del desastre puede verse en Arturo Taracena Flores, *Los terremotos de Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1970).

La Cruz Roja estadounidense estableció un campamento al sur de la capital. La Gran Bretaña envió fardos de tiendas de campaña. De El Salvador llegaron delegaciones del Hospital Rosales y de la Cruz Roja para aliviar a las víctimas. Costa Rica envió láminas, madera, víveres y artículos para los damnificados. El equipo, medicinas y víveres que llegaron de otros países fueron capitalizados por Estrada Cabrera. El gobierno reorganizó también sus ministerios trasladándolos a la Plaza Mayor.⁴³

La labor de descombramiento dio comienzo. El gobierno obligó a los pueblos circundantes a la capital a enviar contingentes de hombres para la demolición de escombros; se mencionan los indígenas de Nahualá, pueblo distante de la capital, en la descombración del Palacio Nacional. Hombres del departamento de El Progreso fueron llevados para trabajar en el Cementerio General y el Cementerio del Hospital General, y encargarse de la cremación de cadáveres desalojados de sus nichos por los sismos. Desde La Palma, Estrada Cabrera enviaba la comida en carretas a estos trabajadores. En algunas ocasiones la generosidad del autócrata para sus peones llegó al límite enviándoles "una copa de licor".⁴⁴ No sólo las obras públicas se vieron favorecidas con la labor de los indígenas, también los particulares recibieron ayuda para levantar los escombros de sus casas. José Rodríguez Cerna los

⁴³ Díaz, pp. 210-227; una descripción de la catástrofe puede verse también en *El Guatemalteco*, 87 (20 feb. 1918), pp. 1-2; *Ibid.*, 88 (21 feb. 1918), pp. 1-2; *Ibid.*, 89 (22 feb. 1918), pp. 1-2; *Ibid.*, 92 (26 feb. 1918); además puede verse también el artículo: "Los Terremotos de Guatemala", en *Revista Centro América*, Vol X, enero a septiembre de 1918, Números 1, 2 y 3. pp. 1-3.

⁴⁴ Díaz, pp. 233-246.

El Pequeño París

retrató así, empeñados en la labor de limpiar de escombros un patio: "jubón de áspera jerga y calzoncillos de manta..., cetrinos, greñudos, de renegridos pescuezos... de bovinas miradas... demócratas sin democracia y republicanos sin república".⁴⁵ Fueron los indios los primeros descombradores de la capital guatemalteca, quienes con "su pataleo de rebaño rumbo al descombramiento" fueron trasladados por el gobierno desde todos los departamentos "a levantar las pajizas habitaciones de abrigo y las bellas escuelas del porvenir". Rodríguez indica que la "indiada" obedeció dócil a las presiones de "vara de alcalde, sable de comandante, batón de policía o rebenque de capataz".⁴⁶ La ciudad, en menos de un mes, quedó convertida en ruinas. Contingentes de pobladores de los pueblos aledaños fueron llevados por la buena o por la mala a iniciar la tarea de levantar los escombros, primero de los cementerios, luego de los edificios públicos y finalmente de las casas de los allegados al régimen.⁴⁷ La mayoría de la población citadina fue abandonada a salir adelante con sus propias fuerzas.

⁴⁵ Rodríguez Cerna, p. 93.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 94.

⁴⁷ *El Guatemalteco*, 99 (7 mar. 1918), p. 1. Estrada Cabrera indicó en su mensaje dirigido a la Asamblea Nacional Legislativa: "mención especial debo hacer de nuestros indígenas quienes de modo incansable han contribuido a la salvación de vidas e intereses de los capitalinos (sic), conduciendo víveres desde las partes más lejanas del país, levantando escombros de la ciudad, en unión de compañías de zapadores venidos de los departamentos, para facilitar el tráfico en medio de las ruinas, y aseándolo para mantener en lo posible las condiciones higiénicas".

Para el gobierno y la población hubo dos consecuencias importantes de los terremotos. Primero: que los edificios del aparato administrativo del gobierno quedaron destruidos; y segundo: las viviendas de los sectores pobres de la ciudad fueron las más afectadas. La primera situación fue atacada inmediatamente, descombrando los edificios públicos y construyendo oficinas provisionales en la Plaza Mayor. Los cuidados que se dieron desde los primeros momentos al Cementerio General y al Cementerio del Hospital General respondieron a medidas de salubridad. Se esperaba con esto prevenir cualquier epidemia. En el segundo caso, el gobierno postergó una mayor atención a los pobladores en los campamentos.⁴⁸ El régimen brindó ayuda económica a los afectados por los terremotos en los departamentos y la capital, pero a cambio de esto tomó medidas autoritarias.⁴⁹

⁴⁸ Una evidencia parcial de la existencia de los campamentos puede verse en Archivo General de Centro América Signatura B129. Legajo 15499, solicitudes varias del campamento El Calvario; *Ibid.*, Leg. 15500, solicitudes de predios en el campamento en "las inmediaciones del Castillo San José"; *Ibid.*, Legs. 15503-4 y 22069, relativos al campamento de Gerona; *Ibid.*, Legs. 15512 y 22070-71, relativos al campamento La Recolección; *Ibid.*, Leg. 22068, relativo al campamento del Campo de Marte; *Ibid.*, Leg. 22072, relativo al campamento de Samayoa. Nota: en adelante se utilizará la abreviatura AGCA para identificar los documentos de este archivo. Los documentos provienen del Fondo Documental de la Secretaría de Fomento que se identifica con la signatura B129. Este fondo documental permanece sin clasificar.

⁴⁹ *El Guatemalteco*, 67 (26 ene. 1918), pp. 2-3-4, "Lista de personas que recibieron socorro de cien pesos cada una por cuenta del gobierno, en el departamento de Amatitlán, así...", aparece el listado de vecinos, incluyendo Amatitlán, San Joaquín, Villa

El Pequeño París

En enero de 1918, el gobierno ordenó la formación de un catastro para regularizar el trabajo de los vecinos. Cada subcomité de campamento debía levantar un padrón registrando nombre, edad, estado civil, ocupación y oficio de cada individuo para emplear los brazos hábiles en el trabajo cotidiano.⁵⁰ Se obligó también a los médicos, farmacéuticos y dentistas a incorporarse a la Cruz Roja. Estos no podían dejar la ciudad sin permiso y los infractores podían ser castigados por desobedecer a la autoridad.⁵¹ En febrero de 1918, por iniciativa del Dr. Rodolfo Robles y el Comité Nacional de Auxilios, se ordenó la construcción de servicios sanitarios en los campamentos. Al mismo tiempo se pagó la introducción de electricidad a los mismos.⁵² De esta manera los sectores pobres de la ciudad se quedaron sin casa y viviendo en “champas” (nombre con el que se designa en Guatemala a este tipo de vivienda provisional). En tanto, el gobierno concentró todos sus recursos en la reconstrucción de su propia infraestructura administrativa.

Canales y Villa Nueva; *Ibid.*, 79 (11 feb. 1918), p. 2, “Cantidades pagadas para auxilio de los damnificados de esta capital el día 2 de enero de 1918 inclusive...”; *Ibid.*, 88 (21 feb. 1918). pp. 2-3, “Cantidades pagadas para auxilio de los damnificados de esta capital, durante el día 15 de enero de 1918...”, a 48 personas se dieron 25 pesos c/u, a 51 personas 50 pesos c/u, a 1 persona 60 pesos, a 1 persona 80 pesos, a 16 personas 100 pesos c/u, a 1 persona 150 pesos, a 6 personas 200 pesos c/u, a 2 personas 300 pesos c/u, a 2 personas 300 pesos c/u, a 3 personas 500 pesos c/u, para hacer un total de 129 personas favorecidas y una cantidad de 8,949 pesos.

⁵⁰ *Ibid.*, 70 (31 ene. 1918), p. 3.

⁵¹ *Ibid.*, 74 (5 feb. 1918), p. 1.

⁵² *Ibid.*, 79 (11 feb. 1918), pp. 1-2.

Las acciones del gobierno en 1918, ejemplifican en gran medida la forma en que se enfrentaba la reconstrucción. En marzo, Manuel Estrada Cabrera dirigió su mensaje a la Asamblea Nacional Legislativa, señalando la efectiva labor de los indígenas en la descombración,⁵³ hizo mención de la ayuda económica que el gobierno había enviado a los afectados en los campamentos y en las poblaciones vecinas. Estrada Cabrera reconoció la ayuda brindada por los Ferrocarriles Internacionales de Centro América en la labor de reconstrucción, así como la ayuda de la Cruz Roja estadounidense en el restablecimiento de las fuentes de agua para la ciudad.⁵⁴ Mencionó con especial énfasis el mensaje de solidaridad recibido de parte del Presidente de los Estados Unidos de América y la ayuda de otros países.⁵⁵ Los víveres recibidos en la capital guatemalteca de parte de los departamentos del país fueron objeto de atención y agradecimiento.⁵⁶ La primera guerra mundial, fue vista por Estrada Cabrera como vehículo favorable a las relaciones comerciales de Guatemala con los países de América.⁵⁷ Fueron mencionadas también las precauciones tomadas por el gobierno para salvaguardar los útiles de las escuelas destruidas por los terremotos.⁵⁸ Finalmente, avizoró una renovación de la ciudad para poder celebrar el Centenario de la Independencia en la "Novísima

⁵³ *Ibid.*, 99 (7 mar. 1918), p. 1.

⁵⁴ *Ibid.*, 1 (9 mar. 1918), pp. 1-2.

⁵⁵ *Ibid.*, 2 (11 mar. 1918), pp. 1-2.

⁵⁶ *Ibid.*, 3 (12 mar. 1918), p. 2.

⁵⁷ *Ibid.*, 4 (13 mar. 1918), p. 1.

⁵⁸ *Ibid.*, 5 (15 mar. 1918), p. 2.

El Pequeño París

Guatemala".⁵⁹ Aunque mencionó aspectos generales de los negocios públicos, el mensaje dejó la impresión de haber sido preparado para los pasos posteriores que tomó el gobierno.

En abril de 1918, el gobierno a través del decreto legislativo número 976 "asume la misma actitud beligerante de los Estados Unidos con el Imperio Alemán".⁶⁰ En julio de ese mismo año el régimen decretó la intervención de los "intereses, derechos y acciones de las compañías de luz eléctrica de Guatemala, ferrocarril Verapaz, eléctrica y de teléfonos de Quetzaltenango", propiedad de súbditos alemanes.⁶¹ Así, se concretaba la alianza del Estado guatemalteco con los intereses estadounidenses, mermando con esto la influencia que habían mantenido los alemanes hasta ese momento en el país. Se tomaron también algunas acciones más; por ejemplo, se decretó amnistía para todos los guatemaltecos sentenciados por crímenes políticos.⁶²

En tanto el gobierno se ocupaba de intervenir los bienes de los alemanes, bajo los dictados de Estados Unidos; decretar amnistías a las que nadie se acogería; crear la universidad "Estrada Cabrera",⁶³ celebrar exposiciones;⁶⁴ conmemorar el aniversario de 1871 y de la independencia

⁵⁹ *Ibid.*, 8 (18 mar. 1918), p. 1.

⁶⁰ *Ibid.*, 39 (28 abr. 1918), p. 1.

⁶¹ *Ibid.*, 95 (4 jul. 1918), p. 1.

⁶² *Ibid.*, 94 (3 jul. 1918), p. 2.

⁶³ *Ibid.*, 57 (20 may. 1918), p. 1, también en: *Ibid.*, 48 (11 sep. 1918).

⁶⁴ *Ibid.*, 89 (27 jun. 1918), p. 1.

con recepciones espléndidas,⁶⁵ etc., la población se organizaba para tomar acciones ante el desastre. En junio de 1918, los obreros se organizaron en el "Comité del Contingente Obrero para la reconstrucción de la Capital" para reconstruir escuelas.⁶⁶ La nota positiva de este año la pusieron los departamentos del país, costeando con fondos propios la construcción de 27 edificios escolares en la destruida capital.⁶⁷ De esta manera el gobierno pudo inaugurar un mini-ciclo escolar en el mes de septiembre de 1918, programando finalizarlo en enero de 1919.⁶⁸ Este fue el escenario que enfrentaron los capitalinos. Pero el año de 1918 aún no terminaba, cuando nuevos retos se presentarían. De manera que, sin bien "un soplo de vida" había animado la vida de la Nueva Guatemala de la Asunción a partir de 1871, un soplo de muerte y desolación la golpeó a partir de diciembre de 1917.

⁶⁵ *Ibid.*, 51 (17 sep. 1918), p. 1.

⁶⁶ *Ibid.*, 78 (14 jun. 1918), p. 1.

⁶⁷ Epaminondas Quintana, *La generación de 1920* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1970), p. 87, citado en el libro de Clemente Marroquín Rojas, *Historia del Movimiento Unionista* (Barcelona: Talleres Gráficos R. Laugier, 1929), indica que las contribuciones y el trabajo para la edificación de los edificios fue arrancada por la fuerza a los vecinos de los departamentos por el gobierno. Puede verse el listado completo de las escuelas y los departamentos que corrieron con los gastos en el artículo: "Inauguración de las escuelas en Guatemala el 21 de agosto de 1918", en *Revista Centro América*, Vol X, Guatemala, enero a septiembre de 1918, Números 1, 2 y 3, pp. 55-60.

⁶⁸ *El Guatemalteco*, 47 (10 sep. 1918), p. 1.

El Pequeño París

Retomando las ideas que hemos expuesto, podemos decir que se manifiesta a través de las observaciones de los viajeros que la ciudad sufrió cambios a partir de 1871, evidentes a principios del siglo XX. El desarrollo de la ciudad se debió esencialmente a la expansión del cultivo del café en el interior del país. Este fenómeno de crecimiento económico alcanzó a la ciudad, aumentando su población y por consiguiente su infraestructura física. El gobierno, al asumir nuevas tareas administrativas, como la educación, necesitó acomodar sus dependencias, para lo cual fueron construidos nuevos edificios. El aspecto general de la ciudad fue renovado con la creación de nuevas calles, avenidas y parques. Esta tendencia se manifestó claramente en la avenida de La Reforma, en donde se edificaron instituciones estatales como la Academia Militar, actualmente antiguo edificio de la Escuela Politécnica, el Asilo de Ancianos Estrada Cabrera, ubicado en el edificio que ocuparía el Instituto Tecún Umán (hoy el Ministerio de Educación), entre otros. Los terremotos de 1917-18 tiraron por tierra los edificios gubernamentales y las iglesias, pero, especialmente, las viviendas de las personas pobres, obligándolas a construir habitaciones provisionales en los parques y terrenos vacíos que circundaban la capital. La política de reconstrucción gubernamental intentó poner en movimiento todas las fuerzas del país en la reconstrucción, pero con una sola mira: restituir la infraestructura de su aparato administrativo. A esta situación, la población respondió con organización y lucha.

A finales de 1918, con la creación de la Empresa Nacional de Descombración se inició el esfuerzo sistemático del gobierno para limpiar de escombros la ciudad; sin embargo, fue evidente nuevamente la política de restaurar

los edificios de su administración, olvidando a la población. En tanto el gobierno miraba por sus intereses, la población desarrolló vínculos de solidaridad frente a la catástrofe. La organización de los sectores populares, que tuvo sus raíces en las entidades mutualistas que florecieron en la ciudad en los últimos años del XIX y los primeros del siglo XX, jugaría un papel de primera importancia en los acontecimientos posteriores.⁶⁹ Las epidemias que azotan el país y la ciudad, las actividades de la Empresa Nacional de Descombración durante 1919, el incremento del descontento popular y su organización forman parte del siguiente capítulo.

⁶⁹ Renate Witsel de Ciudad, *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1991), vol. 1, pp. 1-43; también puede verse: Centro de Formación Obrero Popular, *El surgimiento del movimiento sindical 1920-1930* (Guatemala: Ediciones de Cuadernos Populares, s/f).

CAPÍTULO II

LA RECONSTRUCCIÓN

Démosle gracias a Dios y a Monseñor Piñol, que con sus prédicas le ha abierto los ojos y los oídos a una gran parte de los obreros chapines.

SILVERIO ORTIZ

El cuadro de desolación y muerte no estaba completo. En los últimos meses de 1918, las epidemias hicieron su aparición. Primero la fiebre amarilla, cuya trágica secuela se concentró en los departamentos suroccidentales del país. La fundación Rockefeller envió una delegación, presidida por el Dr. Joseph H. White, a quien se confió los servicios médicos del país. Por fortuna, las medidas tomadas anteriormente por los galenos nacionales habían logrado aislar las zonas contaminadas sometiéndolas a una estricta cuarentena.¹ En segundo lugar, y como producto de una epidemia que se extendió por varios países del mundo, llegó a Guatemala la influenza, proveniente de México, y rápidamente se extendió por todo el país. En la capital guatemalteca su combate se dificultó debido a lo improvisado y mal construido de las viviendas provisionales en los parques y alrededores de la ciudad. Los campamentos no contaban con las medidas higiénicas necesarias.² Entre los fallecidos a causa de la epidemia se encontraba el Presidente del Consejo Superior de

¹ *El Guatemalteco*, 23 (30 abril 1919), pp. 1-2.

² *Ibid.*, 21 (28 abril de 1919), p. 2.

Salubridad y jefe de la Oficina Rockefeller, don Alvin M. Strusse, a la par de médicos guatemaltecos que murieron en el cumplimiento de su deber.³ La gravedad de la epidemia y las múltiples víctimas que cobró obligaron al gobierno a autorizar el establecimiento de cementerios provisionales en las fincas y poblaciones.⁴ De esta manera los males que sufrió la población se vieron agravados, acumulando factores de intranquilidad social que posteriormente se manifestarían con toda su fuerza.

La iniciativa gubernamental en 1919 siguió dirigida hacia el restablecimiento de su infraestructura física, como lo demuestra el accionar de la Empresa Nacional de Descombración. El 22 de enero de ese año, el teniente coronel Eduardo Anguiano⁵ presentaba a Manuel Estrada Cabrera un plan operativo para proceder a la descombración de la capital. Anguiano consideraba viable para lograr su objetivo, que se tendieran líneas del ferrocarril urbano o "Decauville" alrededor del centro de la ciudad. Una primera línea que corriera sobre la 12 avenida hacia el norte, hasta las faldas del Cerro del Carmen; una segunda que comunicaría ésta con la parte alta de la ciudad corriendo desde el cerro hacia el poniente, hasta la 3a. avenida norte

³ *Ibid.*, 24 (1 mayo de 1919), p. 2.

⁴ *Ibid.*, 27 (5 mayo de 1919), p. 2.

⁵ *Ibid.*, 27 (21 diciembre de 1918), p. 1, "se nombró a Eduardo Anguiano para la junta directiva de la Asociación Nacional de Salubridad"; *Ibid.*, 51 (14 enero de 1919), p. 1, "se nombró al Teniente Coronel Eduardo Anguiano encargado de los trabajos de descombración en la capital guatemalteca con carácter de gerente en sustitución de Ricardo Sánchez Díaz".

El Pequeño París

y sur, para finalmente empalmar en la 18 calle, y posteriormente, dirigir los restos de los edificios y casas hasta el barranco de la 12 avenida sur.⁶

El ferrocarril urbano o Decauville, vehículo privilegiado para la tarea de acarreo de escombros, fue introducido a la capital guatemalteca a fines del siglo XIX. En el año de 1898, el señor Francisco Aguirre obtuvo la concesión del gobierno para operar el Decauville.⁷ Su primera



Logotipo de la Gerencia de la Descombración de la Capital.

⁶AGCA, B129, Leg. 15229, nota de Eduardo Anguiano al Presidente Manuel Estrada Cabrera de fecha 22 enero de 1919.

⁷ "Contrato celebrado entre el Director General de Obras Públicas, con el señor don Francisco Aguirre, relativo a la conservación, explotación y prolongación de la línea férrea Decauville... en Guatemala a los veintiún días de mes de diciembre de mil ochocientos noventa y ocho." Aprobado por Estrada Cabrera el 8 de mayo de 1899 y publicado en *El Guatemalteco*, 85 (17 mayo 1899), pp. 1-2, copia del mismo se conserva en AGCA, B129, Leg. 22131.

línea fue construida entre la capital y la Villa de Guadalupe en 1899. El presidente Estrada Cabrera y algunos invitados la inauguraron haciendo el primer recorrido.⁸ En junio de 1900, Aguirre vendió sus derechos como concesionario a la señora Petrona Godoy.⁹ El Director General de Obras Públicas, J. G. López Andrade, informó que en 1904 se hicieron los mejores esfuerzos para mantener en buen estado la locomotora y los carros de la Línea Nacional del Decauville. López Andrade indicó que se utilizó diariamente para el servicio de pasajeros entre la Villa de Guadalupe y la capital. Además, ocasionalmente fue utilizado para transportar materiales para las obras del gobierno como el "Asilo Estrada Cabrera", Avenida del Campo de Marte y Hospital Militar. El Decauville también transportó a las alumnas y maestras del Hospicio en viajes de recreo a la Villa de Guadalupe.¹⁰ En el año 1908, R. Sánchez D. firmó un nuevo contrato, comprometiéndose a prolongar el servicio hacia el sector sur de la ciudad conocido con el nombre de Pamplona. En 1916, Ricardo Sánchez presentó a Estrada Cabrera una nota indicando que debido a las dificultades económicas a las que se enfrentaba, el alto costo de los combustibles y el escaso tráfico de personas,

⁸ *El Porvenir de Guatemala* (2 de junio 1899), citado por Oralia de León Maldonado, *El surgimiento y desarrollo del transporte urbano en la ciudad de Guatemala (1820-1960)* (Guatemala. s/f), manuscrito inédito.

⁹ AGCA, B129, Leg. 2131, nota de Francisco Aguirre al Director de Obras Públicas de fecha 4 de junio 1900.

¹⁰ *Ibid.*, Leg. 15983, Informe anual de labores de la Dirección General de Obras Públicas y de los servicios bajo su dependencia, durante el año 1904. Guatemala, enero de 1905. pp. 11-12-13.

El Pequeño París

había suspendido el servicio.¹¹ Ese mismo año los señores Richard Ivey y H. R. Wheeler propusieron al gobierno un contrato para operar el servicio entre la capital y La Villa de Guadalupe. Ivey y Wheeler pretendían derecho exclusivo y gratuito para operar el Decauville por 25 años, solicitando también importación de maquinaria y equipo libre de impuestos.¹² El gobierno rechazó dicha propuesta por considerarla gravosa a los intereses de la nación.¹³ Con la emergencia provocada por los terremotos, las autoridades consideraron oportuno el uso de este ferrocarril de trocha angosta para la limpieza de la ciudad. La función del Decauville en la capital guatemalteca, anterior a la catástrofe de 1917-18, fue la transportación de personas y ocasionalmente el acarreo de materiales para las obras del gobierno.

¹¹ *Recopilación de leyes de 1908*; y AGCA *Correspondencia del Presidente Estrada C. año 1916*, citados por Oralia de León Maldonado, *El surgimiento*, p. 66.

¹² AGCA, B 129, Leg. 22106, proyecto sobre contrato del ferrocarril Decauville presentado por Richard Ivey y H. R. Wheeler al gobierno en fecha 9 de noviembre 1916.

¹³ *Ibid.*, dictamen de Santiago Romero al Ministro de Fomento de fecha 11 de noviembre 1916, que dice: "Plausible es el deseo de los señores Richard Ivey y H. R. Wheeler, de restablecer el servicio del ferrocarril Decauville el 21 del presente mes, por el motivo que se conmemora, pero es sensible que el proyecto del contrato adjunto, sea inaceptable". Además, debe hacerse notar que tanto en el contrato entre R. Sánchez D. de 1908, citado por Oralia de León Maldonado, *El surgimiento*, p. 66; y el intento de contrato de Richard Ivey y H.R. Wheeler de 1916, se menciona una locomotora del Decauville en buen estado, que se encuentra en

Oscar Peláez Almengor

El 20 de febrero de 1919, Eduardo Anguiano informó al Ministro de Fomento que había quedado totalmente terminado el trabajo de descombración del mercado situado entre la 18 y 20 calles de la actual zona 1, conocido con el nombre de "La Placita". El gerente de la Empresa Nacional de Descombración envió también un proyecto para la construcción de la estación principal del Decauville. Anguiano solicitó al Ministro de Fomento que el Ferrocarril del Norte construyera, lo más pronto posible, los depósitos de agua y el tanque del petróleo para el mejor funcionamiento de la empresa. A la vez, se quejó de la falta de peones y equipo, lo cual impedía un mejor desarrollo de la labor de descombración. Anguiano indicó que contaba con apenas 23 palas para realizar la tarea. En este momento se estaban evacuando de 140 a 150 cumbos de ripio diariamente. El problema del abastecimiento de petróleo se hacía sentir; se notificó que se contaba con

el Hipódromo del Norte de la Ciudad de Guatemala; entre los mismos median ocho años. En nota del 10 de noviembre de 1916, Ivey y Wheeler dicen textualmente: "El trabajo más difícil será la traída de la locomotora del Hipódromo a la estación del Decauville, y si logramos arreglar algo, apreciaríamos mucho si el gobierno pudiera prestar unos mozos para ayudarnos en eso". En 1901, una locomotora Decauville con carros de pasajeros fue fotografiada por Eichembreg en el Hipódromo del Norte, constituyéndose éste en el único vestigio fotográfico que conocemos del ferrocarril urbano, aparece en: Augusto Acuña Ortega, *Las calles y avenidas de mi capital y algunos callejones* (Guatemala: Editorial del Ejército, 1986), p. 13. Seguramente, la locomotora Decauville fue transportada muchas veces durante estos años entre la estación de la penitenciaría y el Hipódromo del Norte.

El Pequeño París

combustible para un día más de trabajo.¹⁴ La descombración de la ciudad estaba en marcha, pero no lejos de la vista y cuidado de Estrada Cabrera. Anguiano informó haber recibido un telegrama en el que se le indicó: "Ya comience Ud. a descombrar los Palacios. Estrada C.", para lo cual pasaría al día siguiente a solicitar "instrucciones sobre el particular".¹⁵

Al mismo tiempo, estaban tendidas dos líneas básicas para el funcionamiento del ferrocarril urbano en la tarea de descombración. La primera, incompleta aún, estaba sobre la 12 avenida y la segunda sobre la 18 calle, con las cuales, particularmente la última, se había llevado a cabo la descombración del mercado La Placita. Anguiano remitió otro proyecto para el tránsito del Decauville en el cual se encuentran variantes con respecto del primer plan operativo. En este segundo plan, en lugar de intentar rodear la ciudad se propuso introducir los caminos de hierro sobre las avenidas; la primera línea sobre la 9a. avenida, la segunda en la 6a. avenida y la última en la 3a. La nueva propuesta se basaba en dos consideraciones, la primera topográfica, construyéndose sobre las avenidas se evitarían

¹⁴ El petróleo para el funcionamiento de las máquinas de la empresa lo vendió la International Railways of Central America, así se señala en: AGCA, B 129, Leg. 15229, "Informe de los trabajos llevados a cabo por la empresa del Decauville Nacional del 19 de abril al 30 de septiembre de 1920... Se han pagado por valor de: \$13,663 m/n y \$726.78 oro americano a cuenta del petróleo crudo a la Empresa de los Ferrocarriles Internacionales de Centro América."

¹⁵ AGCA, B 129, Leg. 15229, informe de Anguiano al Ministro de Fomento de fecha 20 de febrero 1919.

las pendientes pronunciadas de las calles. La segunda consideración fue que de esta manera el flujo de las aguas pluviales no sería un contratiempo en época lluviosa. Sectores de la ciudad se inundaban, especialmente en la 3a. avenida, donde convergían los colectores. Finalmente, estas consideraciones técnicas prevalecen en la ubicación de las líneas. El responsable de la empresa propone también la utilización de las líneas de tranvía para la circulación del Decauville. Anguiano pensó llevar a cabo las tareas de descombración de otras calles y avenidas utilizando carretas y camiones, los que llevarían los escombros a los puntos donde estuvieran tendidas las líneas del ferrocarril urbano.¹⁶

La limpieza de escombros se adaptó constantemente a las exigencias de la realidad. Así, en marzo de 1919, Anguiano informó haber completado dos líneas para la circulación del ferrocarril urbano, la primera en la 4a. avenida, la segunda concluida finalmente sobre la 12. Agregaba a esto el inicio de la construcción de la tercera línea sobre la 2a. avenida, concluyéndose con esto la ubicación de las líneas principales. El responsable de la descombración de la capital indicó que se preocupaba en lo posible de no estorbar el tráfico en las avenidas principales de la ciudad. Un nuevo plan de descombración proponía que a estas líneas principales habrían de concurrir ramificaciones secundarias, las cuales se moverían constantemente de acuerdo con la finalización del trabajo en determinados sectores de la ciudad. La idea era mantener una circulación constante de los desechos materiales de la capital. A partir de la instalación de estas líneas principales, Guatemala quedaría dividida en tres secciones que serían

¹⁶ *Ibid.*, proyecto de Anguiano para localizar las líneas del Decauville de fecha 20 febrero 1919.

El Pequeño París

auxiliadas por una locomotora del Decauville, cada una con su dotación de cumbos y su cuadrilla de hombres. Este plan se adoptó finalmente. Anguiano esperaba con esto descombrar la ciudad en 60 días de trabajo, deseaba terminar antes de la temporada de lluvias. Todas las líneas desembocarían en la 18 calle y seguidamente se encaminarían a la 12 avenida final, lugar donde se tenía establecido el punto principal para botar el ripio. Con respecto a este lugar, Anguiano era de la opinión que debía ser ampliado para posibilitar la llegada de más de una locomotora, a la vez con el objeto de incrementar la rapidez de la descarga de los trenes.¹⁷

En 1918, el gobierno ordenó la limpieza de los edificios nacionales y municipales situados en la Plaza Central y el ripio debía ser abandonado en los barrancos cercanos. Sin embargo, los responsables de la tarea habían encontrado más cómodo volcar los restos de los edificios públicos (llevados hasta allí en carretas de tracción animal), en lugares poco apropiados tales como el atrio de la iglesia de Concepción. Algunos vecinos siguieron este ejemplo ayudando a crear grandes promontorios de ripio en lugares públicos. Al introducirse el ferrocarril urbano, los mismos vecinos solicitaron a la empresa que levantara las huellas de sus predecesores.¹⁸

Los cambios arquitectónicos de la ciudad, después de los terremotos, fueron debidos a la demolición de los

¹⁷ *Ibid.*, informe de Anguiano al Ministro de Fomento de fecha 17 de marzo 1919.

¹⁸ *Ibid.*, solicitud de vecinos de fecha 27 de marzo 1919, en el informe del inspector del Ministerio de Fomento de fecha 12 de abril 1919.

edificios dañados. En abril de 1919 se solicitó al Ministro de Fomento "dos cuñetes de pólvora y dos barrenos que servirán para deshacer los blocks del Templo de Santa Teresa".¹⁹ Esta tarea de demolición de edificios religiosos prosigue durante el período e incluye edificios públicos, como veremos adelante.

El encargado de la Empresa Nacional de Descombración, además de la supervisión gubernamental, también enfrentaba intrigas. El 2 de mayo de 1919, comunica al Ministro de Fomento haber aceptado en la empresa a un hijo del coronel Bardales. El mismo, según Anguiano, espiaba su labor en la descombración, sirviendo con esto a los intereses de su padre.²⁰ No solamente el espionaje preocupaba a Anguiano, estaba además tratando a toda costa de reducir el costo de las planillas de la empresa. De esta manera, a pesar de que el Ministro de Fomento autorizó aumento de salario a los peones, de 15 a 20 pesos diarios, el gerente de la empresa tuvo la feliz idea de reducir el gasto y seguir pagando los mismos 15 pesos. Compensando a los peones, según sus propias palabras, con "la excepción militar" que fue obligatoria durante el régimen de Estrada Cabrera.²¹

En mayo de 1919, la empresa adoptó la forma administrativa que mantendría hasta el final de sus actividades. Estaba compuesta por un gerente, un jefe de patios, un caporal general, un jefe de líneas, maquinistas,

¹⁹ *Ibid.*, solicitud de Anguiano al Ministro de Fomento de fecha 29 de abril 1919.

²⁰ *Ibid.*, informe de Anguiano al Ministro de Fomento de fecha 5 de febrero 1919.

²¹ *Ibid.*

El Pequeño París

fogoneros, brequeros, un equipo para el servicio de máquinas nocturno, un watchman, linieros, un mecánico, un estadístico, hombres para el servicio de wipe y aceite de las máquinas, switchers, armadores de rieles y cumbos, policías, un jefe de la cuadrilla de presos (encargada de tender y reparar líneas, además de descargar cumbos de ripio), la cuadrilla No. 1 de peones que se encargaba de llenar cumbos y las cuadrillas Nos. 2, 3 y 4 que en estos momentos se encargaban del descombramiento del Palacio Nacional, ubicado en el sitio que hoy ocupa el parque Centenario. Las cuadrillas se componían aproximadamente de 15 a 20 peones y un caporal. Un total de 205 hombres trabajaron en esta época para la empresa, haciendo una planilla semanal de cuatrocientos setentitrés pesos oro americano con cincuenta centavos (US\$473,50); y en moneda nacional de veintiún mil ochocientos diez pesos (21,810 pesos). El número de empleados cambió en el transcurso de 1919 a 1922. Sin embargo, la mayor parte del tiempo la empresa mantuvo una planilla similar hasta su desaparición como entidad nacional.²²

El Ministro de Fomento, Luis Mendizábal, vigilaba constantemente las labores de la empresa. El 10 de junio de 1919, Anguiano ofreció al Ministro empeñarse en la limpieza de la 13 calle, además vigilar personalmente la descombración del Instituto Nacional Central para Varones

²² *Ibid.*, "Empresa Nacional de Descombración. Planilla número 20. Semana del 5 al 10 de mayo de 1919". Al principio la planilla fue pagada en dólares oro americano para los empleados de confianza: el gerente y su séquito. Los peones eran pagados con papel moneda nacional. Al fin de las actividades de la empresa en 1922, todos los empleados eran pagados en papel moneda nacional.

en la 9a. avenida de la actual zona 1.²³ Al finalizar aquella semana, el viernes 14 de junio, el responsable de la empresa agradeció al Ministro de Fomento su constante supervisión de los trabajos de descombración, agregando que esto le dio la oportunidad de reportar diariamente sus actividades. Esa semana se terminó de tender la última línea principal sobre la 4a. avenida sur hasta la 5a. calle, con el objeto de iniciar la limpieza el siguiente lunes. El Ministro de Estrada Cabrera había ordenado también la descombración del Instituto Nacional de Varones y de la Escuela de Derecho, edificios contiguos. Anguiano, pensando siempre en rebajar la planilla de la empresa, sugirió que la cuenta de la descombración de estos establecimientos educativos fuera remitida al Ministerio de Instrucción, tanto de peones como de aceite para las locomotoras. De la misma manera que se había actuado con la limpieza de la Catedral.²⁴



Catedral destruida por el terremoto. (Fuente: <http://www.skyscrapercity.com>)

²³ *Ibid.*, nota de Anguiano al Ministro de Fomento de fecha 10 de junio 1919.

²⁴ *Ibid.*, informe de Anguiano al Ministro de Fomento de fecha 14 de junio 1919.

El Pequeño París

En junio de ese año, se tomaron precauciones para proteger las maquinarias en la época lluviosa. Se trasladó una galera que se encontraba frente a la penitenciaría para unirla a la de la 12 avenida sur, que había servido anteriormente como estación del Decauville.²⁵



Casas particulares. (Fuente: Archivo fotográfico del CEUR.)

Desde 1918, los vecinos de la capital guatemalteca se vieron obligados por las circunstancias a iniciar la descombración de sus casas por cuenta propia. Al iniciarse los trabajos de la Empresa Nacional de Descombración en 1919, el gobierno forzó a los habitantes a limpiar las calles. Desde febrero de ese año, Anguiano se daba a la tarea de averiguar que los vecinos seguían sacando ripio de sus casas, luego que la empresa las había limpiado, para obligarlos a quitarlo.²⁶ La Policía era usada para que los

²⁵ *Ibid.*, 21 de junio 1919.

²⁶ *Ibid.*, nota de Anguiano al Ministro de Fomento de fecha 25 de febrero 1919. En ésta se consignan los nombres de 8 vecinos de

vecinos cumplieran con quitar el ripio del frente de sus casas.²⁷

Lamentablemente, no tenemos documentación para conocer cómo y cuándo fueron nombrados todos los responsables de la empresa. A finales de julio de 1919, encontramos a un nuevo dirigente de la empresa, Felipe N. Mansilla, quien estaba en la mejor disposición de cumplir al pie de la letra las órdenes del gobierno. Mansilla, al igual que su antecesor, obligó a los vecinos a limpiar de escombros el frente de sus casas, con la advertencia de que tenían solamente ocho días para llevar a cabo la tarea.²⁸ La misma advertencia se repite el 7 de agosto de ese año, notificando "a las personas que han sacado ripio del interior de sus casas, que dentro de tres días contados a la fecha de hoy, deben dejar limpia su correspondiente calle".²⁹ Se pretendía que, a través de órdenes terminantes, la población completara la tarea de limpieza de la ciudad. Se intentaba que una población, obligada hasta esa fecha a vivir en campamentos provisionales y golpeada por las epidemias, obedeciera sin protesta estas órdenes. Sin lugar a dudas, esta práctica

la 12 avenida norte y sur, cuyo delito fue haber sacado ripio luego que los Decauvilles lo habían quitado.

²⁷ *Ibid.*, 26 de febrero 1919. Anguiano dice haber informado al jefe de la Policía para que "prevenga de quitar el ripio frente a sus casas a las personas siguientes", continuado con una lista de 9 vecinos.

²⁸ *Ibid.*, informe de Felipe N. Mansilla al Ministro de Fomento de fecha 30 de julio 1919.

²⁹ *Ibid.*, nota de Felipe N. Mansilla al Ministro de Fomento de fecha 7 de agosto 1919.

El Pequeño París

contribuyó a elevar la inconformidad de la población capitalina.

A estas alturas de 1919, el descontento popular había encontrado también un camino para expresarse contra el régimen. Desde octubre de 1917, Manuel Cobos Batres y el Obispo de Faselli Monseñor José Piñol y Batres habían intentado canalizar la animadversión del pueblo contra Estrada Cabrera. Ambos realizaron una serie de conferencias político-religiosas en la ciudad de Quetzaltenango, sin recoger frutos.³⁰ Sin embargo, esta iniciativa tuvo una acogida inesperada en la capital, posterior a los terremotos. En 1919, Cobos Batres y Piñol y Batres iniciaron una serie de prédicas en el templo de San Francisco. Las charlas públicas versaron sobre temas de moral cristiana. Sin embargo, las mismas llevaban una dedicatoria especial para el tirano. Muchísimas personas atendieron las conferencias, acrecentándose el descontento contra Estrada

³⁰ Rafael Arévalo Martínez, *Ecce Pericles* (San José de Costa Rica: EDUCA, 1985), pp. 377-78. El expediente de las prédicas político religiosas ya había sido usado en la capital guatemalteca en 1906. Adrián Vidaurre en *Los últimos treinta años de vida política en Guatemala* (Habana: Imprenta Sainz, Arca y Ca., 1921), pp. 37-41, indica: "como la llegada por aquellos días del orador sagrado Dr. Gil, quien desde el púlpito de la Iglesia Metropolitana inició, no digamos una serie de sermones, sino de encendidas conferencias políticas en las cuales atacaba con actitud la abyección y servilismo que reinaba en Guatemala alrededor de Estrada Cabrera, comparando el relajamiento al de los últimos tiempos de Nerón... Pero un día, cuando en la capital se hacían lenguas de la elocuencia del orador, la policía intervino y fué detenido". El caso fue instruido por Vidaurre como Auditor de Guerra, recobrando su libertad poco después el Dr. Gil, no sin antes solicitar indulto a Manuel Estrada Cabrera.

Cabrera. El 17 de mayo, el Obispo de Faselli fue capturado en Escuintla, un hecho que se convirtió en "una brasa en la mano" del gobierno. Piñol y Batres realizó una inteligente campaña entre la jerarquía católica mundial para resguardar su vida y ésta fue atendida. El 21 de agosto, Estrada Cabrera otorgó la libertad al religioso. Piñol y Batres, libre de la prisión, se embarcó hacia los Estados Unidos de América.³¹ Este acontecimiento conmovió a la sociedad guatemalteca, poniendo en alerta a los órganos represivos de la dictadura.

La conspiración contra Estrada Cabrera continuó fraguándose. Cobos Batres fue escuchado por otros ciudadanos cansados de la descomposición social a la que la dictadura había llevado al país. Pero, lo más importante que ocurre en estos meses a los conjurados es el contacto con los artesanos de la capital, en la figura de uno de sus más prominentes dirigentes, el sastre Silverio Ortiz.³² Esta alianza entre los conspiradores y los artesanos capitalinos habría de proveer la fuerza necesaria para hacer triunfar el movimiento.

³¹ Arévalo Martínez, pp. 407-416.

³² *Ibid.*, p. 421. Existen además varios trabajos que abordan la participación "obrera" en el derrocamiento de Estrada Cabrera: José Luis Barcárcel, "El movimiento obrero en Guatemala, 1902-1920", en: Pablo González Casanova. *Historia del movimiento obrero en América Latina*, No. 2 (México: Siglo XXI, 1985), pp. 9-60; Carlos Figueroa Ibarra, *Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920* (Guatemala: USAC, 1979); Guadalupe Navas, *El movimiento sindical como manifestación de la lucha de clases* (Guatemala: USAC, 1979); Edgar Ruano Najarro, *Aproximación al estudio de la formación histórica de la clase obrera*

El Pequeño París

Los artesanos fueron profundamente impresionados por las conferencias de Piñol y Batres. Luego de su captura el descontento contra el régimen creció, especialmente entre el grupo de amigos de Silverio Ortiz, porque eran católicos y pertenecían al Patronato del Corazón de Jesús.³³ Ortiz reunió en su casa durante varios meses a otros artesanos de la capital guatemalteca. En estas reuniones se discutieron las conferencias de Piñol y Batres. Paulatinamente estas conversaciones derivaron hacia temas políticos, planteándose Ortiz y compañeros poner su parte, "con la ayuda de Dios", en la reconstrucción del país.³⁴ Los desafectos al régimen, tanto los que rodeaban a Cobos Batres, como los amigos de Silverio Ortiz, concluyeron en la necesidad de fundar un partido político para realizar sus objetivos.

Ambos sectores tenían cuentas pendientes con la dictadura. Los "señoritos", como les llamó Ortiz, habían sido privados de expresión política desde los primeros años de la dictadura "Liberal" en 1871. Durante estos años desapareció prácticamente el partido "Conservador". Además, contra ellos se había procedido de una manera particularmente fuerte. Desde el inicio del régimen de

guatemalteca (México: FLACSO, 1984); Antonio Ovando Sánchez, *Memorias* (Guatemala: USAC, 1978); Arturo Taracena Arriola, *Les orígenes du mouvement ouvrier au Guatemala, 1878-1932* (París, 1982); Renate Witzel de Ciudad, *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1991), vol. 1.

³³ Arévalo Martínez, p. 442, citando a Silverio Ortiz.

³⁴ *Ibid.*, p. 428.

Estrada Cabrera, todas las protestas individuales o colectivas habían sido suprimidas a "palos". Por su lado, los artesanos habían sido obligados a trabajar gratis para el régimen, cuando éste lo demandaba. Los albañiles y sastres eran capturados en la calle por la policía cabrerista y llevados a trabajar sin remuneración en los talleres u obras de urgencia para el régimen.³⁵ En segundo lugar, los barrios más afectados de la ciudad con los terremotos de 1917-18 fueron especialmente aquellos donde vivía la gente de menos recursos, personas que buscaron refugio en los campamentos. De manera que ambos sectores se aliaron con el objeto de crear una expresión política y luchar contra el régimen.

Los trabajos de la empresa no se detuvieron debido al creciente descontento contra el gobierno. Sin embargo, en algunos meses los informes de los responsables de la descombración son escasos y a veces inexistentes. En septiembre de 1919, la empresa estaba operando en la parte occidental de la ciudad. Suponemos por esto que la mayor parte del centro y del oriente habían quedado limpias. El Hospital General se empezó a descombrar en ese mes, al igual que la 3a. avenida sur. No obstante, continuaban trabajando también en la 10a. avenida norte.³⁶ A mediados de ese mes, las cuadrillas de la Descombración se encontraban en la 2a. avenida sur con 23 hombres; en la 1a. avenida sur con 24; en la 10a. calle poniente "con 17 peones",

³⁵ *Ibid.*, pp. 128-137; y Clemente Marroquín Rojas, *Los Cadetes* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1974), p. 164.

³⁶ AGCA, B 129, Leg. 15229, informe de Felipe N. Mansilla al Ministro de Fomento de fecha 3 de septiembre 1919.

El Pequeño París

y la última en la 3a. avenida sur compuesta de 8 peones.³⁷ Podemos suponer que las tareas de limpieza de la capital fueron ordenadamente sacando los restos de edificios y casas con una orientación de norte a sur y de oriente a occidente, dentro del cuadro que hoy conforma la zona 1.

A mediados de octubre, el Ministro de Fomento realizó una inspección de los trabajos de descombración y ordenó allí mismo que se iniciara la limpieza del Cementerio General, lo más rápido posible. El responsable de la empresa, Antonio Gutiérrez, puso todo el empeño en la misión. Sin embargo, se quejó de la falta de herramientas para los 110 hombres de la descombración. Se disponía solamente de dos docenas de piochas, dos docenas de azadones y cuarenta carretillas de mano, por lo que Gutiérrez pidió al Ministro de Fomento implementos.³⁸ La urgencia con que inician los trabajos de descombración del Cementerio General, suponemos, se debía a la cercanía del 1o. de noviembre, el "Día de los Santos", fecha en la que se rinde tributo a la memoria de familiares y amigos desaparecidos.³⁹ En las condiciones en que se encontraba el Cementerio General de la ciudad de Guatemala, éste era un lugar poco propicio para ese tipo de celebraciones. Quizá los funcionarios de Estrada Cabrera, conscientes del creciente descontento social, pensaban con esta medida aliviar en alguna forma la tensión contra el régimen.

³⁷ *Ibid.*, 22 de septiembre 1919.

³⁸ *Ibid.*, informe de Antonio Gutiérrez al Ministro de Fomento de fecha 16 de octubre 1919.

³⁹ Ramón A. Salazar, *Tiempo Viejo* (Guatemala: Editorial Ministerio de Educación, 1957), pp. 71-75, describe los largos festivales que en memoria de los difuntos se llevaban a cabo en

Por otro lado, la limpieza del Cementerio General nos permite observar de cerca la actividad que desplegó la Empresa Nacional de Descombración. Se puede estudiar el método de trabajo, que suponemos debió haber sido el mismo que emplearon en toda la capital.⁴⁰ Los trabajos se iniciaron el 15 de octubre, empezándose por extender las líneas del ferrocarril urbano hasta el Cementerio, se construyó una calzada para unir la avenida principal del cementerio con La Isla. Los desechos materiales de las tumbas se botaban a los barrancos por medio de dos puentes de madera, colocados de manera especial a las orillas de los mismos. En la primera semana de trabajo se llevaron a los barrancos 531 cubos de escombros; en la segunda 1,222 y en la tercera 1,700. El responsable de la empresa pidió el incremento de peones para los trabajos, o que en última instancia se aumentara el número de presos dedicados a esta tarea, porque solamente había 12 trabajando. Antonio Gutiérrez consideraba que sería mejor rellenar las bóvedas de los mausoleos con sus propios escombros, debido a que los trabajadores estaban realizando su tarea sin ninguna protección o medida que evitara el contagio de enfermedades.⁴¹

el mes de noviembre en la ciudad de Guatemala en la época de Rafael Carrera.

⁴⁰ Los reportes sobre las actividades de la empresa son singularmente abundantes durante este período. Los diferentes responsables enviaron semanalmente informes y éstos se conservan.

⁴¹AGCA, B 129, Leg. 15229, informe de Antonio Gutiérrez al Ministro de Fomento de fecha 4 de noviembre 1919.

El Pequeño París

El 10 de noviembre ya habían sido descombrados totalmente los cuadros 2 y 6, iniciándose el tendido de las líneas del Decauville para proseguir con los cuadros 3, 4, 7 y 8. Estaban trabajando las locomotoras 1, 2, y 3 del Decauville, mientras que la máquina 4 estaba siendo reparada. Las cuadrillas encargadas habían terminado 950 varas de nuevas líneas, al tiempo que se recogía el material de las líneas muertas para mejorar la efectividad de las que estaban en uso.⁴² El 15 de noviembre se había dañado la locomotora No. 1, la máquina No. 2 estaba en reparación; se habían terminado los cuadros 3 y 6, continuándose con los siguientes 4 y 8; y las líneas se habían extendido hasta el cuadro 9, con el objeto de evitar demoras en el trabajo.⁴³

La celeridad de las acciones también provocó accidentes. El 19 de noviembre, una locomotora con ocho cumbos de ripio cayó de uno de los puentes de madera que unía el sector central con La Isla. En este percance salieron lesionados levemente cinco trabajadores y uno más con lesiones graves.⁴⁴ El 24 de noviembre, se informó que estaban terminados los cuadros 4, 7 y 8, y que se habían comenzado a limpiar el 1 y el 9, para lo que se habían levantado las líneas usadas y se tendieron nuevas. Las locomotoras 1, 3 y 4 estaban trabajando, faltando solamente la No. 2 por estar en reparación.⁴⁵

⁴² *Ibid.*, 10 de noviembre 1919.

⁴³ *Ibid.*, informe de Jesús Morales al Ministro de Fomento de fecha 15 de noviembre 1919.

⁴⁴ *Ibid.*, informe de Demetrio Avila al Ministro de Fomento de fecha 19 de noviembre 1919.

⁴⁵ *Ibid.*, informe de Jesús Morales al Ministro de Fomento de fecha 24 de noviembre 1919.

Oscar Peláez Almengor

Sin embargo, y pese a los esfuerzos de la Empresa Nacional de Descombración, aún un mes después, el 10. de diciembre, las cuadrillas estaban empeñadas en tareas dentro del Cementerio General. Se informó que ese día habían quedado concluidos los cuadros 9, 10 y 11, y que las cuadrillas habían tendido líneas para evacuar los escombros de los dos últimos. Se levantaron además las líneas muertas y se tendieron nuevas. Los carpinteros habían trabajado sábado y domingo con el objeto de terminar un puente necesario para botar el ripio.⁴⁶ A estas alturas,



Cementerio General después del terremoto. (Fuente: Archivo fotográfico del CEUR.)

consideramos que la mayor parte del Cementerio General se encontraba descombrada. El 8 de diciembre aún no concluían de limpiar los cuadros 12, 13 y 14, por lo que se consideraba que esa semana habrían de quedar concluidos los trabajos.⁴⁷ El 13 de diciembre, se habían llevado a los barrancos 12,782 cubos de ripio desde que se iniciaron

⁴⁶ *Ibid.*, 1 de diciembre 1919.

⁴⁷ *Ibid.*, 8 de diciembre 1919.

El Pequeño París

los trabajos en el cementerio el 15 de octubre.⁴⁸ El 20 de diciembre aún continuaban trabajando en el lugar la cuadrilla No. 4 y la del presidio, quedando por terminarse el cuadro 14 y una torre de agua.⁴⁹

De manera que los Decauvilles fueron llevados con mucha versatilidad de un lugar a otro en la ciudad en ruinas. Las líneas eran tendidas y quitadas para ser transportadas a donde fuera necesario. Los trabajadores mantenían un ritmo constante de trabajo, unos llenaban cubos de ripio, otros los volcaban en los barrancos, unos más tendían líneas para las locomotoras y quitaban las que dejaban de servir. De esa manera sistemática fueron librados de escombros el cuadro central y el Cementerio de la capital guatemalteca por la Empresa Nacional de Descombración.

El final del año sorprende al encargado de la empresa luchando contra otro tipo de problemas, ajenos al acarreo de escombros. El 22 de diciembre comunicó al Ministro de Fomento haber retirado del trabajo a Manuel Cantoral "por intentar actos inmorales con los de menor edad, aún forzosos, y además incumplir con sus obligaciones".⁵⁰ El 26 de diciembre, Antonio Gutiérrez solicitó que fueran retiradas dos cantinas donde se vendía aguardiente, cerca de los patios de la empresa. Gutiérrez indicó que "se emborrachan los maquinistas y algunos otros empleados".⁵¹

⁴⁸ *Ibid.*, 13 de diciembre 1919.

⁴⁹ *Ibid.*, 20 de diciembre 1919.

⁵⁰ *Ibid.*, informe de Antonio Gutiérrez al Ministro de Fomento de fecha 22 de diciembre 1919.

⁵¹ *Ibid.*, 26 de diciembre 1919.

Con la creación de la Empresa Nacional de Descombración, el gobierno de Estrada Cabrera pretendió solventar su necesidad urgente de infraestructura física. El patrón seguido por la empresa así lo demuestra. Primero se limpió de escombros el centro de la ciudad, donde se encontraban los edificios de la administración pública y los principales comercios; segundo, se trasladaron hombres y máquinas al Cementerio General con el objeto de lograr su pronta restauración.

En ningún momento se llevaron las actividades de la empresa fuera del cuadro central de la capital, de manera que los sectores de la población de menores recursos no recibieron ningún beneficio con estas acciones. Al contrario, con medidas policíacas se obligó a los vecinos a limpiar sus calles. Los barrios más afectados de la ciudad se encontraban hacia el suroccidente, los cuales no fueron considerados en la labor de limpieza. De esta manera la mayoría de la población continuó en los campamentos creados después de los terremotos con poca ayuda oficial y sin esperanza de mejorar su situación. La labor del gobierno fue efectiva para sus propios intereses, pero no para los ciudadanos. Los vecinos respondieron con creciente inconformidad y organización política. De manera que el momento fue solemne e histórico, como lo señaló Estrada Cabrera.⁵² Sin embargo, el gobernante no pudo predecir que fuera en su contra que se desataría la furia popular.

⁵² *El Guatemalteco*, 8 (18 de marzo 1918), p. 3, Estrada Cabrera en su mensaje a la Asamblea indicó: "en estas horas solemnes que fijan un instante de transición entre dos épocas de nuestra Historia: La que concluye con la destrucción de la Capital de Guatemala el 25 de diciembre de 1917 y la que empieza con el renacimiento o reconstrucción de la misma de 1918".

CAPÍTULO III

LA HORA FINAL

Los cañones, las ametralladoras, los círculos de amigos, todo salió sobrando a la hora final. La realidad se daba al dictador con toda su rudeza: escueta, descarriada, aterradora; no tenía amigos, no tenía cómplices: de su lúgubre pedestal, el dictador se derrumbaba solo.

CLEMENTE MARROQUÍN ROJAS

El primer día del año 1920, Manuel Estrada Cabrera recibió el informe matinal del director de la Policía capitalina, indicándole: "No hay novedad, señor". Estrada Cabrera, mirándolo con sarcasmo, le entregó una de las copias del acta de fundación del Partido Unionista que habían circulado al amanecer en la ciudad, diciéndole "Aquí le regalo esto". Al presidente le llevaron la noticia del acta en la madrugada, primero doña Carmen Villafañe viuda de Castro, seguidamente un sobrino le llevó la segunda a las cuatro de la mañana. Posteriormente, el jefe del Estado Mayor, Enrique Haeussler, entregó en manos del autócrata otra. Todo esto tuvo lugar sin que el director de la Policía siquiera se enterase de la existencia del documento. El presidente aparentó no estar preocupado. Había sorteado retos a su poder durante los 22 años que en ese momento cumplía al frente del ejecutivo guatemalteco.¹

¹ Rafael Arévalo Martínez, *Ecce Pericles* (San José de Costa Rica: EDUCA, 1985), pp. 480-485.

Oscar Peláez Almengor

Manuel Estrada Cabrera, abogado quetzalteco, se instaló en el poder en 1898. El 8 de febrero de ese año, luego del asesinato del Presidente José María Reyna Barrios por Oscar Sollinger, Estrada Cabrera logró hacer valer su derecho a la presidencia como primer designado. El día siguiente de su instalación como presidente interino, tuvo que enfrentar la primera insubordinación. El 9 de febrero, La Comandancia de Armas del departamento y La Plaza de Armas, al mando de José Nájera y Salvador Arévalo, respectivamente, se negaron a reconocer al nuevo



Plaza de Armas. (Fuente: <http://www.skyscrapercity.com>)

presidente y fueron sometidos a sangre y fuego.² Luego de una campaña electoral en la cual Estrada Cabrera derrotó a José León Castillo, el 2 de octubre de 1898

² Adrián Vidaurre, *Los últimos treinta años de la vida política de Guatemala* (Habana: Imprenta Sainz, Arca y Ca., 1921), pp. 20-21.

El Pequeño París

tomó posesión de la Presidencia de la República.³ Estrada Cabrera, con el poder en sus manos, se movió rápidamente limpiando su camino de opositores y conflagrando varios movimientos que se generaron en su contra en las fronteras del país. También logró modificar la constitución, con la ayuda de aduladores de su régimen, y reelegirse a la Presidencia de la República en 1905.

Los principales atentados que pusieron en juego la vida del autócrata fueron en realidad obra de guatemaltecos en el país. El 29 de abril de 1907, Estrada Cabrera se dirigió a observar los trabajos de construcción de los edificios que se encontraban en la avenida de La Reforma. Un potente aparato explosivo estalló al paso de su carruaje, muriendo únicamente el cochero. El presidente salió ileso al igual que su hijo y el general José María Orellana, que lo acompañaban. Los conjurados en el atentado, que se llamó "de la bomba", no pudieron resolver el asesinato en el minuto final y huyeron del lugar. Estrada Cabrera y su Auditor de Guerra, Adrián Vidaurre, iniciaron la cacería de los ejecutores del atentado.⁴ Finalmente, luego de una larga cadena de detenciones, procesos y torturas, dirigidas por Vidaurre, los principales conjurados fueron localizados por la Policía. El 20 de mayo, los esbirros del régimen coparon el escondite de los perseguidos. El combate desigual se inició desde la madrugada. La primera víctima fue el coronel Urbano Moreno, quien creyó

³ *Ibid.*, p. 26.

⁴ Clemente Marroquín Rojas, *La bomba* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1970), pp. 52-60.

caer sobre presa fácil. En el interior de la casa se defendieron hasta la muerte el ingeniero Baltasar Rodil, el doctor Julio Valdés Blanco, el doctor Jorge Avila Echeverría y su hermano Enrique. Al amanecer, cuando los sitiados se sintieron sin ninguna esperanza, recurrieron al último recurso que los pondría a salvo de las torturas que los esperaban en manos de la Policía cabrerista: se suicidaron, "sacrificando su vida, antes de sufrir la humillación y el martirio".⁵ Los cadáveres quedaron tendidos sobre el techo de la casa que les había servido de refugio.

Los capturados sumaron varios cientos de personas de todos los estratos sociales. En esto no se equivocaba el Auditor de Guerra. Fueron 180,000 pesos los que los conjurados lograron recolectar entre los capitalinos para ejecutar el atentado, además de contar con el silencio de varios cientos de personas que vieron las maniobras que realizaban.⁶ Contaban además con la complicidad del primer designado a la presidencia, Francisco Anguiano, de manera que el atentado fue en realidad una maniobra política.⁷

El 20 de abril de 1908, Estrada Cabrera se preparaba a dar la bienvenida al nuevo Ministro de los Estados Unidos de América. La recepción se habría de realizar en el antiguo Palacio de Gobierno a las 2:30 de la tarde. Para dar relevancia al acto, había sido invitada la Compañía de Caballeros Cadetes de la Escuela

⁵ *Ibid.*, pp. 118-123.

⁶ *Ibid.*, p. 74.

⁷ *Ibid.*, p. 40.

El Pequeño París

Politécnica. Desde unos días antes, se habían realizado varias capturas de miembros del ejército en previsión de un anunciado golpe de Estado.

Los preparativos del acto marchaban de acuerdo con la planificación, la compañía de cadetes estaba en su puesto a la una de la tarde junto con la banda marcial. Al ingresar Estrada Cabrera al recinto, cuando el abanderado de la compañía presentó los honores correspondientes al jefe del Ejército, "suena un disparo a quemarropa y hiere en la mano al Presidente". Estrada Cabrera y sus ayudantes, repuestos de la sorpresa, inician la persecución de la compañía de cadetes. El único muerto en el atentado fue un teniente de apellido Anleu, quien recibió el tiro destinado al presidente. El capitán de la compañía, Hurtado Peña, fue apresado inmediatamente, junto con el ejecutor, el cadete Víctor Vega. La cacería se inició contra todos los oficiales y cadetes que pudieran estar implicados. Una vez más, Adrián Vidaurre fue el encargado de las indagatorias y los fusilamientos del día siguiente.⁸ La ola de terror llegó incluso a la penitenciaría, donde se encontraban muchos de los supuestos implicados en el atentado del año anterior. Fueron fusilados en la madrugada del 21 de abril de 1908.⁹

⁸ Clemente Marroquín Rojas, *Los cadetes* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1970), pp. 53-69. Todas las muestras de adhesión recibidas por Estrada Cabrera a raíz del atentado pueden verse en: Fernando Somoza Vivas, *El atentado del 20 y el pueblo guatemalteco* (Guatemala: Tipografía "La Mañana", 1908).

⁹ Marroquín Rojas, *La bomba*, p. 136.

Oscar Peláez Almengor

De manera que, como lo relató Ramón A. Salazar en su *Tiempo Viejo*¹⁰ para la época de Rafael Carrera, la dictadura de Estrada Cabrera terminó con sus opositores a palo limpio. El mandatario consiguió además, en 1906, con la intermediación de México y los Estados Unidos de América, una relativa estabilidad internacional y la promesa de los gobiernos vecinos de no intervenir en la política del Estado guatemalteco.¹¹ De esta forma, Estrada Cabrera tuvo la mesa limpia para lanzar su segunda reelección en 1911 y la tercera en 1917, unos meses antes de los terremotos.

Paulatinamente, en el transcurso de los 22 años de su gobierno, Estrada Cabrera acumuló el poder del Estado, concentrando en sus manos absolutamente todo. Este estilo unipersonal de gobernar no fue creado por

¹⁰ Ramón A. Salazar, *Tiempo Viejo* (Guatemala: Imprenta del Ministerio de Educación, 1957), p. 136. Salazar indica: "Instrumento de tortura oficial por entonces era el varejón de membrillo. A la menor y más leve falta los jefes inhumanos sentenciaban a 100 o 200 palos, que se daban en el cuerpo de guardia a presencia de los compañeros y de los transeúntes". Adrián Vidaurre, según Marroquín Rojas, en las persecuciones de 1907 y 1908, utilizó de preferencia el famoso varejón de membrillo para azotar a los detenidos.

¹¹ Con respecto a la política internacional en Centro América en estos años, pueden consultarse: James Dunkerly, *Power in the Isthmus* (London: Verso, 1988); Jim Handy, *Gift of the devil* (Boston: South End Press, 1984); Rodolfo Pastor, *Historia de Centro América* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1990). Sin embargo, el estudio más completo sobre este aspecto es, a nuestro criterio, el de Ralph Lee Woodward, Jr., *Central America: a Nation Divided*, 2da. ed. (New York: Oxford University Press, 1985), pp. 177-102.

El Pequeño París

Estrada Cabrera, según Carlos Wyld Ospina. La herencia del autócrata se sumerge en la historia guatemalteca. Wild Ospina marca una línea directa de relación entre Rafael Carrera, Justo Rufino Barrios y Manuel Estrada Cabrera.¹² Organizaciones e individuos colaboraron en el encumbramiento del dictador. Por ejemplo, la Municipalidad de Guatemala, en 1902, aún con la negativa de Estrada Cabrera de celebrar su natalicio, mandó "iluminar y adornar el portal de su edificio pues no era posible dejar pasar desapercibida aquella fecha".¹³ La idea de reformar la Constitución de la República para permitir la primera reelección fue del Club Central 2 de Abril, presidido por el Dr. Francisco Anguiano.¹⁴ El poeta José Santos Chocano usó sus "mejores" versos para congraciarse con el autócrata, cantándole a Minerva, a la madre del dictador, etc. De manera que podemos preguntarnos si el autócrata se formó a sí mismo una imagen o, por el contrario, sus seguidores le forjaron una a su medida. Quizá hay en esto un camino de doble vía.¹⁵

¹² Carlos Wyld Ospina, *El autócrata* (Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1967).

¹³ *Memoria de la Municipalidad de la Capital 1902* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1903), p. 31.

¹⁴ Vidaurre, p. 29.

¹⁵ La única obra académica en inglés que intenta una visión general del período de Estrada Cabrera es la de Mary Catherine Rendón, *Manuel Estrada Cabrera, Guatemalan Presidente 1898-1920* (Ph. D. Dissertation, Merton College, 1988). 359 págs. En español, el Lic. Augusto Cazali Avila seguramente despejará muchas de estas interrogantes sobre Manuel Estrada Cabrera, en su nueva obra inédita en tres volúmenes dedicada al

Los conspiradores de 1919 contra Estrada Cabrera, encontraron en la bandera del unionismo centroamericano un fuerte asidero para sus intenciones antidictatoriales. La idea fue originalmente acuñada en Honduras, y en 1917 los presidentes de los Estados habían acordado su apoyo a la gestión. Entre los firmantes estaba el gobierno guatemalteco. El auge unionista giraba en torno a la proximidad del Centenario de la Independencia en 1921, debido a lo cual se apresuraron los convenios.¹⁶ De manera que, acordada la salida pública de la organización opositora a Estrada Cabrera, se encargó a Silverio Ortiz y su contingente obrero repartir el acta de fundación en la madrugada del primero de enero de 1920. Otros unionistas repartieron el acta de fundación de la agrupación en lugares más elegantes como el Club Americano. El nacimiento público del Partido Unionista fue la primera campanada que anunció la caída del régimen.¹⁷

Los acontecimientos se precipitaron a partir de enero de 1920. Por una parte, Estrada Cabrera fue lento en reaccionar contra los opositores, considerando quizá

dictador. Por otro lado, debemos indicar que el "Archivo del Presidente Estrada Cabrera" permanece en el Archivo General de Centro América en ciudad de Guatemala, sin guía y sin clasificar.

¹⁶ Paulino Valladares, *Movimiento Unionista* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1971), pp. 11- 45.

¹⁷ Arévalo Martínez, pp. 460-481. El acta de fundación del Partido Unionista es conocida como el "Acta de los tres dobleces", por la forma en que fue doblada para ser introducida debajo de las puertas de las casas y barracas de la capital guatemalteca.

El Pequeño París

que éstos actuaban bajo la protección de la Embajada de Estados Unidos. Los unionistas utilizaron como sede, o "Casa del Pueblo", una casa alquilada a la par de la embajada estadounidense. La situación fue tornándose aguda conforme pasaban los días. A finales de enero, Estrada Cabrera inició el arresto de los principales dirigentes de la agrupación. Los opositores, a la vez, trataron de mantener la lucha dentro de la ley, que les garantizaba el derecho de organización y manifestación. Estos también se encargaron de dirigir una inteligente campaña de información a las embajadas acreditadas en el país. Estrada Cabrera estaba imposibilitado de declarar el estado de sitio, porque en marzo se iniciaban las sesiones de la Asamblea Nacional. Los unionistas sostuvieron pláticas con el principal líder de la Asamblea, Adrián Vidaurre, y éste accedió a colaborar.¹⁸ Los unionistas, en contubernio con Vidaurre, el 2 de marzo frustraron la promulgación de la "ley antibolchevique", que los allegados al régimen quisieron promulgar. En su lugar se propuso y fue aceptado un decreto de la unión centroamericana.¹⁹ Un duro golpe a la dictadura, cuyos incondicionales empezaron a abandonarla.

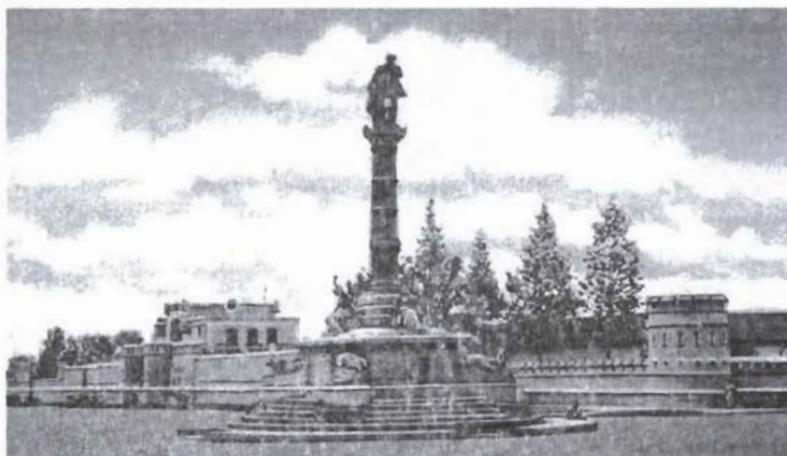
El 11 de marzo los unionistas planificaron una manifestación en apoyo a la Asamblea Nacional, que partió de la sede del partido a las 2:00 de la tarde. La muchedumbre fue inmensa: "treinta y dos mil hombres". Una muestra palpable de que la población capitalina había llegado al límite luego de los terremotos, las epidemias, la falta de ayuda efectiva y los malos tratos

¹⁸ *Ibid.*, pp. 481-542.

¹⁹ *El Guatemalteco*, 63 (10 de marzo 1920).

Oscar Peláez Almengor

de los responsables de la descombración. Los seguidores del partido marcharon de 8 en fondo sobre la avenida de La Reforma hasta la sede de la Academia Militar, donde se realizaban las deliberaciones de ese organismo. Estrada Cabrera se preparó para darles una recepción



En primer plano, el monumento a Miguel García Granados, al fondo, la Academia Militar. (Fuente: <http://www.skyscrapercity.com>)

sangrienta. Soldados parapetados en el interior del edificio y hombres de civil fuera del mismo esperaban la orden para disparar contra la población. A la hora fijada para la masacre, los miembros del cuerpo diplomático se negaron a retirarse, presintiendo las fatales intenciones de las tropas acuarteladas. La directiva de la Asamblea también salió a recibir la manifestación de apoyo del pueblo. Desde el interior del edificio se escucharon las primeras detonaciones, a las cuales siguieron ráfagas de ametralladora. La multitud conservó la calma, las balas no pudieron detener la manifestación. Al no encontrar ninguna respuesta, ni miedo, ni disparos, los oficiales al mando de la

El Pequeño París

provocación ordenaron detener el fuego. Los manifestantes continuaron su camino, dejando solamente un muerto entre sus filas y a los esbirros del dictador perplejos ante su convicción de lucha. Fue un momento crucial para el régimen. Se evidenció ante el cuerpo diplomático su crueldad sin límites al disparar contra la multitud desarmada.²⁰

Las presiones diplomáticas se hicieron más fuertes a partir de este momento. Estrada Cabrera accedió a liberar a todos los opositores presos el 17 de marzo. En tanto el autócrata se preparaba para resistir el terremoto político que se avecinaba, concentró tropas leales en su refugio de "La Palma", ubicada en donde en la actualidad se encuentra el Gimnasio "7 de diciembre". En uno de sus arrebatos de ira, Estrada Cabrera insultó y golpeó al general José María Letona, quien ante la agresión, se refugió en la embajada inglesa. La situación se agudizaba y el unionismo se extendía por el país. Los obreros y estudiantes lanzaban cada día atrevidos editoriales contra Estrada Cabrera. En los primeros días de abril el gobierno se comprometió a respetar los derechos garantizados por la Constitución, no reprimir manifestaciones públicas y convocar a elecciones presidenciales libres en 1922. Como respaldo a esta propuesta, Estrada Cabrera recibió el apoyo de Benton McMillin, embajador de los Estados Unidos de América. Un golpe para la oposición, que tomó la iniciativa negociando con Adrián Vidaurre y la vieja guardia liberal de la Asamblea. La solución fue encontrada en la declaración de locura del mandatario por la Asamblea,

²⁰ Arévalo Martínez, pp. 549-554.

apoyada en el testimonio del golpeado general José María Letona.²¹ El 8 de abril de 1920 fue oficialmente separado del poder Manuel Estrada Cabrera, aduciendo su enfermo estado mental. En su lugar fue electo Carlos Herrera, hombre de negocios que fue aceptado tanto por los liberales como por los unionistas.²²

Se esperaba que el viejo presidente abandonara el país, para lo cual el nuevo gobierno le ofreció toda clase de garantías. La respuesta de Estrada Cabrera fue un nutrido bombardeo. Desde el Cuartel Matamoros, trataban de recuperar el cuartel número 3 que, con 800 efectivos, estaba en manos del nuevo gobierno. Esa misma noche piquetes de unionistas fueron enviados a patrullar la ciudad. Uno de ellos fue atacado abruptamente por el teniente coronel Eduardo Anguiano. Los patrulleros, sorprendidos, se dieron a la fuga, pero posteriormente uno de ellos contestó el fuego. Anguiano, que no esperaba respuesta, se dio a la fuga, sin embargo fue capturado y linchado por una multitud, iniciando así el baño de sangre que seguiría en los días posteriores. El 9 de abril, aproximadamente a las 10 de la mañana, se inició un bombardeo contra la ciudad.²³ Los combates fueron cada vez más feroces. Las tropas cabreristas avanzaron repetidas veces sobre los campamentos aledaños al Castillo de San José, causando destrucción y muerte. Los unionistas guardaban el casco central de la ciudad en dos frentes: en el sur, sobre la 18 calle, contra los ataques del Castillo de San José y "La Palma", y en el

²¹ *Ibid.*, pp. 567-621.

²² *El Guatemalteco* 84 (28 de abril 1920).

²³ Arévalo Martínez, pp. 629-648.

El Pequeño París

oriente contra los ataques del Cuartel Matamoros. Conforme pasaron los días, las tropas fieles al nuevo gobierno ganaron terreno. El 12 de abril se rindió el Castillo de San José, de donde se tomaron suficientes armas para la población que lo exigía. En medio de la confusión que causó este suceso, el general José María Orellana huyó del lado de Estrada Cabrera y se presentó al nuevo gobierno. El cerco sobre "La Palma" se cerró ese día después de varios combates. El 14 de abril 10 mil hombres en armas rodeaban la guardia de Estrada Cabrera para el asalto final acordado las cinco de la tarde. El cuerpo diplomático agilizó sus gestiones y, antes de iniciarse la batalla final, logró la rendición incondicional del autócrata.²⁴ El saldo para los ciudadanos fue de 1,700 personas muertas, mucho más de la mitad de ellas no combatientes,²⁵ sin contar los heridos. El bombardeo a que fue sometida la ciudad por el tirano fue la causa de esta nueva catástrofe.

Manuel Estrada Cabrera fue conducido el 15 de abril de 1920 a la Academia Militar en calidad de prisionero, sujeto a las leyes del país. Los unionistas y los liberales encargaron la guardia del presidente caído al líder de los obreros que lo habían arrojado del poder. Silverio Ortiz, inconforme con las componendas palaciegas de los líderes políticos del movimiento, ordenó al último momento no entregar las armas, siendo

²⁴ *Ibid.*, pp. 649-719.

²⁵ *Ibid.*, p. 721. puede verse una interesante narración en verso de los acontecimientos en: Guillermo Rodríguez, *Guatemala libertada* (Guatemala: Tipografía Sánchez & De Guise, 1920); buena parte de los acontecimientos pueden verse también en: *El Unionista*, 1-71 (15 de enero al 7 de abril 1920).

traicionado y puesto a buen recaudo a cargo de la vigilancia de Estrada Cabrera. Con esta hábil maniobra, los viejos y nuevos políticos pudieron repartirse el pastel sin interrupciones. La población se desarmó rápidamente, no sin que antes se produjeran los linchamientos de varios cabreristas. Controlado el descontento popular, la vida citadina siguió su curso.

La Empresa Nacional de Descombración no detuvo su trabajo en los meses de lucha política. El 19 de enero de 1920, el encargado de la empresa propuso al Ministro de Fomento que, para ayudar a los gastos, se reiniciara el servicio de pasajeros entre la penitenciaría y La Reforma, los domingos y días festivos.²⁶ En el mes de marzo Antonio Gutiérrez indicó que se habían limpiado 136 cuadras en el centro de la ciudad, entre la 1a. y la 6a. avenidas de la 14 a la primera calles. Veinticinco calles quedaban aún por limpiar de escombros.²⁷

El 15 de abril de ese año, luego de la "semana trágica", la empresa reinició sus actividades. Se llevó a cabo un inventario completo de la empresa, y el 19 de abril se pusieron en movimiento tres locomotoras. Dos estaban en mal estado, y una tercera había sido dañada por el bombardeo. El encargado ordenó construir otra galera para proteger las máquinas. Se demolió completamente el antiguo edificio de la Escuela de Medicina. La empresa continuó sus tareas en el Cementerio y La Placita. En el período comprendido entre

²⁶ AGCA. B129. Leg. 15229, nota de Antonio Gutiérrez al Ministro de Fomento de fecha 9 de enero 1920.

²⁷ *Ibid.*, 25 de marzo 1920.

El Pequeño París

abril y septiembre de 1920 se descombraron 16 avenidas, 16 calles, 9 callejones y 19 edificios, trabajándose en 60 puntos diferentes de la ciudad. El tren de pasajeros volvió a correr en su ruta de la Penitenciaría a La Reforma los domingos y días festivos, con un saldo económico favorable a la empresa. A solicitud de los vecinos de la Villa de Guadalupe, el tren corrió cuatro veces en estos días.²⁸ El domingo 25 de julio estuvo tocando la banda marcial en La Reforma, habiendo mucha animación, por lo que el tren hizo sus recorridos hasta las 7:25 de la noche.²⁹ La labor de demolición de los edificios públicos y las iglesias continuó.³⁰

El mes de enero de 1920 se inició para la empresa con varios accidentes. El 20, frente a la cantina "La Galilea", fue atropellado Juan Castro por un tren vacío que regresaba de llevar ripio al Guarda Viejo. El accidentado fue conducido al Hospital General. Ese mismo día, a las nueve de la mañana, murió soterrado por una parte del edificio de la Escuela Práctica de Señoritas el peón Pascual Poncio, quien se encontraba trabajando para la empresa en ese lugar.³¹

²⁸ *Ibid.*, informe de los trabajos del Decauville Nacional del 19 de abril al 30 de septiembre de 1920.

²⁹ *Ibid.*, nota de J. D. Avila al Ministro de Fomento de fecha 26 de julio 1920.

³⁰ *Ibid.*, 7 de diciembre 1920.

³¹ *Ibid.*, Leg. 15230, nota de J. D. Avila al Ministro de Fomento de febrero al 20 de enero 1921.

Oscar Peláez Almengor

Debido a la proximidad de la celebración del Centenario de la Independencia el 15 de septiembre de 1921, el gobierno concentró todos sus esfuerzos en tres proyectos: inició la edificación de un nuevo Palacio de Gobierno. Habilitó varios predios en las afueras de la ciudad para construir el hipódromo y los locales donde se llevaría a cabo la celebración. Finalmente, tendió una nueva línea el Decauville para hacer accesibles los festejos a la población.

Las medidas para obtener los predios se agilizaron. El 3 de marzo de 1921, el intendente general de bienes nacionales y de los intervenidos al ex presidente Estrada Cabrera, entregó al Ministro de Agricultura la finca nacional "La Aurora",³² donde tendrían lugar parte de los festejos. En el mes de mayo, la Empresa de Descombración envió su presupuesto para construir la línea desde La Reforma hasta La Aurora para la celebración del centenario, incluyendo las estaciones que serían construidas.³³ Este mismo mes, el presidente del Comité de Festejos, Félix Fonseca, solicitó al Ministro de Fomento que desde el 1° de agosto al 8 de octubre las máquinas y carros de la empresa quedaran exclusivamente bajo las órdenes del Comité, debido a que éste era el único recurso con que se contaba para dar transportación al público.³⁴ En junio, el Comité pedía que le fueran

³² *Ibid.*, nota del intendente general S. Matheu al Ministro de Fomento de fecha 3 de marzo 1921.

³³ *Ibid.*, presupuesto de J. D. Avila al Ministro de Fomento de fecha 25 de mayo 1921.

³⁴ *Ibid.*, Leg. 15297, nota de Félix Fonseca al Ministro de Fomento de fecha 3 de mayo 1921.

El Pequeño París

entregados los carros del Decauville para montar sobre ellos las carrocerías de los trenes de pasajeros. Las estaciones se construirían, la primera frente a la ex escuela Práctica, la segunda al final de La Reforma, la tercera en La Aurora y la última en Pamplona.³⁵

La Municipalidad de la capital también estaba en acción, empedrando las calles alrededor del destruido Palacio Nacional y las circunvecinas.³⁶ Los pabellones que se planeaba construir necesitaban techo. Desde mayo de ese año Félix Fonseca solicitó “novecientas láminas de seis pies”, que se encontraban en La Palma, para ponerlas a disposición del Sub-Comité de Ganadería y FERIA.³⁷ En junio también se solicitaron “cien láminas” del destruido Teatro Colón para este objetivo.³⁸

Durante el mes de julio de 1921, la Empresa de Descombración realizó múltiples actividades además de ayudar al Comité de Festejos. La empresa inició la descombración del local de la Dirección General de Licores y Ramos Estancados y del Castillo de San José. En el Cementerio General se reanudó la extracción de ripio. Los templos de Santa Teresa, Santa Catarina y La Parroquia Vieja se demolieron con dinamita. La

³⁵ *Ibid.*, 1 de junio 1920.

³⁶ *Ibid.*, nota de Nicolás Bustamante del Juzgado de Policía y Ornato Municipal al Ministro de Fomento de fecha 4 de junio 1920.

³⁷ *Ibid.*, nota de Félix Fonseca al Ministro de Fomento de fecha 14 de mayo 1921.

³⁸ *Ibid.*, 14 de junio 1920.

empresa inició la construcción de los cimientos del relleno de la 12 avenida. Se efectuaron trabajos también en la construcción del hipódromo del sur, ubicado en La Aurora. La empresa construyó los terraplenes para la prolongación de la 7a. avenida sur y La Reforma, entre otras cosas.³⁹

En tanto estas actividades se desarrollaban, los "unionistas conservadores", como les llamó Adrián Vidaurre, trataron de llevar adelante en la Asamblea Nacional reformas a la Constitución de la República. Su plan era reducir los poderes del Ejecutivo convirtiendo el régimen en parlamentario. La oposición de sus antiguos aliados los liberales, con el nombre cambiado a "Demócratas", fue decisiva. Se creó simultáneamente a la Asamblea Nacional una Asamblea Constituyente, para realizar dichos cambios.⁴⁰ Las reformas planteadas no tuvieron tiempo de ser ensayadas, debido a los acontecimientos posteriores.

Los preparativos del gobierno para la celebración del Centenario de la Independencia culminaron con éxito. Los festejos se realizaron en varios puntos de la ciudad. Con mucha pompa fue inaugurado el Palacio Nacional el 15 de septiembre de 1921. Las primeras actividades se llevaron a cabo en el sur de la urbe. Se

³⁹ *Ibid.*, informe de J. D. Avila al Ministro de Fomento de fecha 5 agosto 1920.

⁴⁰ Adrián Vidaurre, *Orientaciones para el porvenir (veinte meses de gobierno conservador)*. (Guatemala: Imp. "Casa Colorada", 1922), pp. 113-160. También en: Carlos Alberto Sandoval, *Leifugados* (Sin datos editoriales, 1946), p. 29.

El Pequeño París



Palacio de los Capitanes. (Fuente: <http://www.lenexis.com>)

realizaron múltiples desfiles de escolares y militares, empezando el 5 de septiembre y culminando el día 20. El nuevo Hipódromo del Sur se convirtió en el punto principal de atracción, ya que en sus inmediaciones además se montaron pabellones para exposiciones. La exposición ganadera se llevó a cabo en el Campo de Marte. El Presidente Carlos Herrera era uno de los principales criadores de ganado del país. La fiesta popular se realizó en los llanos del Tívoli con mucha animación, marimbas y juegos pirotécnicos.⁴¹ Los universitarios realizaron el Congreso Panamericano de Estudiantes, con representantes de toda América, incluyendo los Estados Unidos. Este evento se inauguró el 12 de septiembre y, entre los oradores, hubo un

⁴¹ AGCA, B129, Leg. 15207, Programa de festejos del Centenario de la Independencia elaborado por Félix Fonseca y dirigido al Ministro de Fomento de fecha 18 de julio 1921.

representante de la Federación de Obreros de Guatemala. El mismo se cerró el 22.⁴² Entre banquetes, conciertos, juegos atléticos, bailes, inauguraciones de monumentos, exposiciones, carreras de caballos, congresos estudiantiles, fuegos artificiales y marimba, por unos días los habitantes de la ciudad olvidaron las penurias que hasta ese momento habían azotado a la Nueva Guatemala de la Asunción. El ferrocarril urbano cumplió también con su misión transportando a los ciudadanos, del 11 al 18 de septiembre, de ocho de la mañana a doce de la noche, hacia los diferentes puntos donde se festejaba. 89,570 pesos fueron recaudados en los días de operación. Solamente se lamentó un accidente mortal. El 15, entre la Plaza de Toros y la Plazuela 11 de Marzo, M. Morales, acompañado de otro individuo, ambos en estado de ebriedad, intentaron subirse a los carros. Debido a su estado, Morales cayó entre dos, perdió la mano derecha, sufrió heridas graves y falleció al día siguiente. Los empleados del Decauville gozaron también en esa semana de días libres pagados por la empresa.⁴³ Las tripulaciones que se mantuvieron trabajando recibieron doble paga por sus servicios.⁴⁴ Los hermanos Arzú también prestaron su "desinteresado" concurso para la transportación del público, poniendo a disposición del Comité de Festejos cinco automóviles,

⁴² Epaminondas Quintana, *La generación de 1920* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1971), pp.155-175.

⁴³ AGCA, B129, Leg. 15230, informe de J. D. Avila al Ministro de Fomento de fecha 20 de septiembre 1921.

⁴⁴ *Ibid.*, nota de J. D. Avila al Ministro de Fomento de fecha 8 de septiembre 1921.

El Pequeño París

y cobrando 5 pesos por persona. A cambio de tanta bondad los hermanos recibirían permiso de importar, libres de impuestos, 30 llantas y 4 chasis, además de una gratificación de 500 dólares.⁴⁵

No soplarían por mucho tiempo los vientos de libertad y democracia, que habían logrado que en unos pocos meses surgiera una importante fuerza organizada en la Federación de Obreros de Guatemala, así como que los estudiantes organizaran la Asociación de Estudiantes Universitarios.⁴⁶ El 5 de diciembre de 1921, el general José María Orellana, acompañado por los del mismo rango, José María Lima y Miguel Larrave, y los miembros del consejo directivo del viejo Partido Liberal, en ese momento autodenominado partido "Demócrata", dieron un golpe de Estado contra el presidente Herrera. Con esta acción, organizada y dirigida por los viejos servidores de Estrada Cabrera, se concluyó un breve período de libertad política en el país.⁴⁷ Entronizándose nuevamente la dictadura liberal cafetalera que, a no ser por la muerte de Orellana en 1926 y de su sucesor Lázaro Chacón en 1929, pudo haberse mantenido sin relevo hasta 1931. Este año tomó el poder Jorge Ubico Castañeda, quien a su vez fue

⁴⁵ *Ibid.*, Leg. 15207, nota de Félix Fonseca al Ministro de Fomento de fecha 8 de agosto 1921.

⁴⁶ Vidaurre, *Orientaciones*, p. 113. Desde el punto de vista de Adrián Vidaurre, aquellos fueron momentos maracados "bajo el rigor de la dictadura colectiva en que se vivía en aquel ambiente de omnisciencia y novedad que ahogaban toda aspiración justa y razonable."

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 163-164.

derrocado por el movimiento popular de 1944, después de 14 años de dictadura.

El Decauville Nacional siguió atendiendo las labores de descombración. Sin embargo, cada vez más su orientación fue hacia el transporte de pasajeros. En diciembre de 1921, se informó que de los restos de los templos de Santa Catarina, La Recolección y Santa Teresa se estaba obteniendo "ripio de buena calidad" para los trabajos de la prolongación de la 7a. avenida sur. El local del Conservatorio Nacional de Música en estas fechas estaba en plena demolición, sirviendo su ripio para el relleno de la 12 avenida sur que uniría la zona 1 con La Palma y pueblos vecinos.⁴⁸ El 19 de diciembre de 1921, se levantó inventario de los bienes de la Empresa Nacional de Descombración. El mismo sirvió para que J. Demetrio Avila entregara la empresa a su nuevo encargado, el coronel Guadalupe López.⁴⁹ En febrero de 1922, el nuevo encargado de la empresa informó que estaban corriendo tres trenes diarios de pasajeros y cinco los domingos. La labor de demolición continuó durante este año en la Dirección General de Licores y el Ministerio de Fomento. A la vez aparecen los primeros indicios de construcciones de edificios públicos. La entidad responsable fue la Dirección General de Obras Públicas. Iniciaron poniendo los cimientos de su propio edificio y la Comandancia de Armas.⁵⁰

⁴⁸ AGCA, B129, Leg. 15231, informe de J. D. Avila al Ministro de Fomento de fecha 13 de diciembre 1921.

⁴⁹ *Ibid.*, inventario de la Descombración de la Capital de fecha 22 de diciembre de 1921.

⁵⁰ *Ibid.*, informe de G. López al Ministro de Fomento de fecha 28 de febrero 1922.

El Pequeño París

La Dirección de Obras Públicas extendió sus labores de descombración y reconstrucción en 1922. En octubre las cuadrillas de esta dependencia se encontraban reconstruyendo el Instituto Nacional de Señoritas, la Escuela de Artes y Oficios, la Casa de Recogidas, el Conservatorio de Música, la Casa de la Moneda, el Instituto Nacional de Varones y los Almacenes de Obras Públicas. La labor de descombración se realizaba en el Teatro Colón, la iglesia de San Francisco, los parques Central, Morazán y Concordia, la Escuela Nacional de Indígenas, la Escuela de Agricultura, los Almacenes de Fomento, la Guardia de Honor y la Escuela de Guajitos.⁵¹ Aparentemente, en la medida que el Decauville Nacional se orientaba hacia la transportación de pasajeros, la



Iglesia de San Francisco. (Fuente: Archivo fotográfico del CEUR.)

⁵¹ *Ibid.*, Leg. 15210, "Valor de las planillas de obras públicas. Semana No. 38", de fecha 23 de septiembre. 1922, y "valor de las planillas de obras públicas durante la semana del 22 al 28 de octubre de 1922".

Dirección General de Obras Públicas fue tomando en sus manos las tareas de reconstrucción de los edificios públicos de la capital guatemalteca. La limpieza de los parques es un claro indicio de que los campamentos que se instalaron en estos lugares estaban siendo levantados. Probablemente muchos de los vecinos habían construido de nuevo sus casas, y otros se concentraron en los campamentos que perdurarían hasta fines de la década.

El Decauville Nacional fue entregado al 16 de octubre de 1922 al señor Isaac Lewin, para su explotación. El señor Lewin recibió la locomotora No. 1, nueve carros de pasajeros, cuatro estaciones, una línea de la 12 avenida sur prolongación, a la 18 calle oriente, callejón Concordia hasta la Villa de Guadalupe; otra línea de la 18 calle oriente, pasando por la 4a. avenida sur hasta el Guarda Viejo, entre otros útiles de la empresa. Con este paso concluyó un capítulo en la labor de reconstrucción de la ciudad, iniciada en 1919 por el régimen de Estrada Cabrera. Su amigo y jefe de Estado Mayor, que le abandonó en los días de la "semana trágica", el general José María Orellana, puso la empresa en manos de un extranjero.⁵²

El gobierno de Estrada Cabrera dedicó sus mejores esfuerzos al restablecimiento de la infraestructura de la administración estatal. A partir de su derrocamiento y el inicio del gobierno unionista de

⁵² *Ibid.*, Leg. 15231, acta levantada el 16 de octubre de 1922 que en su punto segundo indica: "El coronel Guadalupe López entrega al señor don Isaac Lewin la Gerencia del referido Decauville" e "Inventario de la Locomotora Decauville # 1 y enseres correspondientes a la misma, practicado el día 16 de octubre de 1922".

El Pequeño París

Carlos Herrera, los trabajos se destinaron a la pompa de la celebración del Centenario de la Independencia. Con la llegada al poder de José María Orellana, los trabajos de descombración estaban finalizando e iniciándose la etapa constructiva de la ciudad.

Sin embargo, J. Antonio Villacorta dejó constancia de la existencia de varios campamentos aún en 1926. En estos años, de acuerdo con Villacorta, vivían en el campamento de La Recolección 1,802 personas, en el campamento de El Cerro 214, en los campamentos de Aduana y Gerona 3,201 y finalmente en el campamento del Campo de Marte 706 personas.⁵³ El autor menciona



Campamento después del terremoto. (Fuente: Archivo fotográfico del CEUR.)

⁵³ Antonio Villacorta, *Monografía del departamento de Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1929), p. 183.

el barrio de Palomo, cuyos terrenos fueron adquiridos por el gobierno y vendidos a obreros para construir casas.⁵⁴ Con respecto a este "barrio", tenemos el testimonio de Antonio Ovando Sánchez, quien relata que desde 1921 él y su madre se mudaron hacia el "Llano de Palomo" y construyó con sus propias manos una caseta.⁵⁵ Podemos afirmar que este lugar, originalmente un campamento, fue convertido luego en lotificación. José María Orellana informó a la Asamblea Legislativa, en marzo de 1922, que el gobierno compró el terreno llamado "Llano de Palomo" y en aquellos momentos se encontraban lotificándolo para distribuirlo entre "los agraciados".⁵⁶ Antonio Villacorta indicó también que muchos edificios estaban aún en ruinas en 1926, debido a los terremotos de 1917-18.

A finales de los años veinte el gobierno decidió utilizar terrenos nacionales para crear lotificaciones. Los lotes fueron regalados a las personas necesitadas con base en el acuerdo gubernativo del 4 de junio de 1928. De esta manera fueron creadas la lotificación "El Gallito"⁵⁷ y la lotificación "La Palmita".⁵⁸ Sin embargo, estas

⁵⁴ *Ibid.*, p. 169.

⁵⁵ Antonio Ovando Sánchez, *Memorias* (Guatemala: USAC, 1979), p. 22.

⁵⁶ AGCA B129 Leg. 15981 José María Orellana. Informe a la Asamblea Legislativa, 1 de marzo de 1922. Puede verse también *Ibid.*, Legs. 22270-22271, "Notificación del Llano de Palomo" (cita No. 58).

⁵⁷ AGCA, B129, Legs. 22237-22256, "Lotificación de El Gallito".

⁵⁸ *Ibid.*, Legs. 22257-22269, "Lotificación de La Palmita".

El Pequeño París

medidas no remediaron la situación de muchas personas pobres de la ciudad afectadas por los terremotos de 1917-18.

En 1929, encontramos varios campamentos aún habitados. El campamento La Urbana ocupaba de la 18 a la 22 calle oriente hasta el final del barranco de La Palma, de la orilla de la vía férrea a la 14 avenida hasta el final del mismo barranco. El campamento de la Aduana, se encontraba entre 10a. y 11 calle oriente, con 48 barracas, cuya continuación se daba entre 11 y 12 calle oriente, con 22 barracas. El campamento de Gerona quedaba de la 13 a la 18 calle, y de la 13 a las 16 avenida sur, con 800 barracas y con 5 mil habitantes "poco más o menos", con 1, 800 personas "pobres de solemnidad".⁵⁹ De manera que ni Estrada Cabrera con su autoritarismo, ni Carlos Herrera con la celebración, ni los sucesivos gobiernos solucionaron el problema de vivienda para la población de la capital afectada por los terremotos de 1917-18. Esto se convirtió en un problema crónico. Afortunadamente para los continuadores de la autocracia de Estrada Cabrera, Orellana y Chacón, pero desafortunadamente para el país, la inconformidad social fue lenta en acumular la serie de factores que sin terremoto alguno derrocaron a Jorge Ubico en 1944.

⁵⁹ *Ibid.*, Leg. 22272, "Campamento de Gerona", "Campamento La Urbana", "Número de barracas y habitantes en el predio atrás de la Aduana, propiedad de los Srs. Schulabach y Co.", "Cuadro que demuestra en número de barracas y habitantes de ellas..., situadas en el predio atrás de la Aduana, propiedad de Antonio Buscayrol".

Se puede decir, entonces, que si bien el ejército que derrocó a Estrada Cabrera estaba formado por vecinos de la ciudad, fueron éstos los menos favorecidos con las políticas del nuevo gobierno. Incluso las láminas de zinc fueron llevadas a los pabellones de la exposición, en lugar de ser repartidas entre las personas de escasos recursos, los "pobres de solemnidad".

Por otro lado, la renovación de los edificios del aparato administrativo del gobierno guatemalteco, marcó definitivamente el semblante urbano. Nuevos edificios emergieron de las ruinas de la ciudad destruida por los terremotos y el bombardeo inmisericorde de las hordas cabreristas. Las nuevas notificaciones hicieron también su parte extendiendo los límites urbanos sobre espacios anteriormente dedicados al pastoreo de animales y cultivos de primera necesidad. Finalmente, es posible afirmar que la Nueva Guatemala de la Asunción cambió su imagen como producto de este reducido espacio de tiempo que va del año 1917 al año 1920.

CONCLUSIONES

Más que concluir en una temática que está abierta a la discusión e investigación, deseamos hacer algunas reflexiones de carácter general sobre varios puntos que nos parecen de importancia: primero, tratar algunos aspectos sobre la ciudad antes y después de los terremotos; segundo, abordar los múltiples problemas que afrontaron los vecinos posteriormente a la catástrofe; tercero, plantear algunas observaciones sobre las condiciones políticas y sociales que se generaron a partir de los fenómenos naturales, que tuvieron su final en la "semana trágica"; cuarto, señalar algunos de los problemas que enfrentó el régimen del latifundista Carlos Herrera y su falta de atención a los pobladores de la ciudad; quinto, comentar la serie de factores que a nuestro criterio se conjugaron en la crisis política de 1920; finalmente, exponer algunos de los elementos a considerar en el desarrollo de la ciudad en el Siglo XX. De esta manera creemos que podemos ligar algunos de los temas que hemos tratado en el transcurso del presente trabajo.

En primer lugar, es evidente el cambio de aspecto de la Nueva Guatemala de la Asunción en las últimas décadas del Siglo XIX y las primeras del XX. El crecimiento en servicios de la ciudad fue deficiente, pero el aumento de población y la edificación de infraestructura del gobierno principiaba a borrar la imagen de "pueblo grande" que había conservado desde su fundación en 1776. Es notorio también, como lo ha señalado Eduardo Velásquez Carrera, que ese desarrollo no podía competir con otras capitales

latinoamericanas. Sin embargo, en los años veinte del Siglo XX Guatemala era la ciudad más importante de Centro América.¹ De manera que la ciudad, con limitados servicios públicos y sostenida sobre una estructura económica agroexportadora, pocas respuestas podía ofrecer ante un desastre de la magnitud de los terremotos de 1917-18. La administración obligó a los indígenas y vecinos de los pueblos circundantes a colaborar en las tareas de descombración. Sin embargo, esto no fue suficiente y se obligó también a los propios afectados a prestar su concurso en la reconstrucción. Esta situación, aunada con los años de régimen político inflexible, fue formando el caldo de cultivo de las expresiones políticas antidictatoriales. Debe agregarse a esto la tradición de mutualismo anterior a los sismos que prestó las bases para la organización popular.

En segundo lugar, debe considerarse que las enfermedades pusieron su grano de arena en una situación que se venía tornando cada día más grave para los vecinos. Las epidemias y su tratamiento dificultoso, por las condiciones de pobreza y olvido en que estaban los habitantes de los campamentos, agregó un elemento más al descontento contra el gobierno. El accionar del régimen a través de la Empresa Nacional de Descombración se convierte en el ejemplo claro de su política. Los campamentos y las personas que en ellos permanecieron durante estos años no fueron la prioridad del Estado, las obras públicas se dirigieron a reconstruir la infraestructura física del gobierno. Primero, se limpió de escombros el centro político,

¹ Eduardo Velásquez Carrera, *La memoria colectiva y la historia urbana de Guatemala* (Guatemala: USAC-CEUR, 1991).

El Pequeño París

administrativo y comercial de la ciudad. Segundo, se limpió el cementerio y hasta allí llegó la labor del gobierno en 1919. A la par de realizar estos trabajos, se obligaba a los vecinos a poner cada día más de su parte para llevar a cabo las tareas de limpieza. Los responsables de la descombración vigilaban, consignaban a la policía y castigaban a los vecinos por el delito de limpiar de escombros sus propiedades. En este sentido podemos constatar, primero, la acción del gobierno dirigida a solventar los problemas de su propia administración, segundo, que con abuso de poder se obligó a que los vecinos colaboraran gratuitamente con su tarea. Ante estas situaciones, la población respondió con organización política y con lucha dentro del más estricto apego a la constitución vigente. Iniciándose a través de prédicas religiosas, el movimiento primero tomó fuerza en un pequeño grupo de conspiradores y posteriormente confluyó con el contingente de los obreros ciudadanos. En tanto, el gobierno se ocupaba de limpiar coordinada y técnicamente los escombros del Cementerio General.

En tercer lugar, la oposición contra el gobierno llegó a tener una expresión política en el Partido Unionista, en el cual confluyeron obreros, estudiantes universitarios y de secundaria de la capital. Paulatinamente, uno a uno de los sectores que habían formado el bloque gubernamental con Manuel Estrada Cabrera se fueron separando de su lado en la medida que la correlación de fuerzas favorecía a los unionistas. En este momento las respuestas del régimen no pudieron ser menos acertadas. Se respondió con mano dura como se había venido haciendo durante 22 años de despotismo. Los encarcelamientos y las palizas no hicieron más que solidificar el bloque opositor. Un momento clave en este proceso de desgaste político de gobierno fue la

Oscar Peláez Almengor

rebeldía de la Asamblea Nacional, formada por políticos oportunistas como Adrián Vidaurre, que vieron por su situación personal y, tras tantos años de obedecer y adular al “benemérito de la patria”, lo traicionaron.

Pero aún en estos momentos el autócrata no estaba solo. Mantenía en sus manos el control del ejército y este le obedeció hasta los últimos momentos. En medio de esta situación los vecinos de la capital apoyaron la lucha política al lado de los unionistas, como lo prueba el hecho de haber manifestado su apoyo a la Asamblea Nacional el 11 de marzo de 1920. Luego de haber disparado contra la manifestación, Estrada Cabrera trató de remediar su maltrecha imagen, de acuerdo con Guillermo Rodríguez, ofreció dinero para los que se habían quedado sin casa durante los terremotos.² Sin embargo, el derrumbamiento del gobierno era irreversible. Se debe reconocer que fue el mismo Estrada Cabrera y sus militares quienes volcaron definitivamente la balanza del lado del nuevo gobierno, debido a dos situaciones: la primera, fue que al bombardear la ciudad con el objeto de ablandar la posición del nuevo gobierno volcaron sobre sí toda la furia popular acumulada durante este tiempo de crisis; la segunda, que en los avances gobiernistas desde el Castillo de San José las tropas se ensañaron contra los pobladores de los campamentos. Este fue el último acto del gobierno. La mayor parte de las víctimas de los bombardeos fueron civiles no combatientes, mujeres, ancianos y niños.

² Guillermo Rodríguez, *Guatemala libertada* (Guatemala: Tipografía Sánchez & De Guise, 1920), p. 43.

El Pequeño París

Cuarto, el nuevo gobierno de Carlos Herrera, a pesar de llevar sobre sí la responsabilidad del apoyo popular que le sostuvo y le conquistó una victoria militar ante Estrada Cabrera, no respondió a las expectativas de la población. Su principal preocupación, además de continuar con la obra de reconstrucción de su antecesor, fue la celebración del Centenario de la Independencia. Los campamentos fueron nuevamente olvidados y la infraestructura física del estado a revitalizarse. La población asistió a la celebración y a las maniobras en la Asamblea para recortar los poderes del Ejecutivo, pero, a pesar de sus sacrificios, no recibió ningún alivio a su situación. Nuevamente, ante las maniobras palaciegas, los sectores que sumaron fuerzas contra el despotismo cabrerista fueron retirándose uno a uno de las filas del unionismo. Finalmente, todo el peso de la derrota frente a los generales lo soporta la figura del Presidente Carlos Herrera, a quien se le acusó de no haber querido el poder. Los sectores populares permanecieron inmóviles, nadie defendió el régimen caído. Quizá la razón se encuentra en la falta de atención a las demandas de la población capitalina, preocupado como estaba el régimen en darle realce a las fiestas. Sin embargo, si es cierto, como lo dice Adrián Vidaurre, que Herrera no quería el poder, sí lo usó para su beneficio, exhibiendo su propio ganado en la celebración. José María Orellana, con la compra y distribución de lotes en el "Llano de Palomo" en 1922, ni su reemplazo, Lázaro Chacón, con la creación de las lotificaciones "El Gallito" y "La Palmita" en 1928, tampoco hicieron gran cosa por la población capitalina, como lo podemos constatar en la existencia de los campamentos aún en 1929. En tanto estos militares presidieron el Ejecutivo y se fueron a la tumba, la vieja guardia liberal convertida primero al "Partido Demócrata", y luego al "Liberalismo Auténtico", continuó

su estadía en el poder. El caso más patético fue Adrián Vidaurre, cuyo primer libro está dedicado a Carlos Herrera;³ el segundo, luego del derrocamiento de Herrera, a José María Orellana,⁴ y el tercero a Jorge Ubico.⁵

En quinto lugar, podemos proponer que la insurrección popular de 1920 puede ser percibida como una consecuencia de la ruina de la ciudad a partir de diciembre de 1917. En esto también se conjuga una serie de factores no menos importantes, acumulados largamente, que llegaron a su conclusión descarnada durante la "semana trágica" de abril de 1922. El primer elemento en esta lista puede ser el autoritarismo cabrerista y la anulación de la oposición política desde 1871. Es importante también señalar el papel de la Iglesia católica, como iniciadora del movimiento a través de las prédicas. En tercer lugar, hay que tomar en cuenta la situación de los vecinos en los campamentos, los problemas de higiene y salud en los mismos y la falta de perspectiva de mejoramiento a su situación. Seguidamente, la organización política del Partido Unionista, que hizo factible la unidad de obreros, estudiantes y civiles. También jugó su papel la torpeza política de Estrada Cabrera y sus militares, incluido José María Orellana, al bombardear la ciudad. El cuerpo diplomático desempeñó un rol importante como mediador

³ Adrián Vidaurre, *Los últimos treinta años de vida política en Guatemala* (Habana: Imp. Sainz, Arca y Ca., 1921).

⁴ *Ibid.*, *Orientaciones para el porvenir (Veinte Meses de gobierno conservador)* (Guatemala: Imprenta "Casa Colorada", 1922).

⁵ *Ibid.*, *La Constitución de Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional. 1935).

El Pequeño París

en el desenlace de los acontecimientos. Finalmente, el arrojo y la valentía de personas como Silverio Ortiz, que motivados por su misión providencial derrocaron a balazos a una de las dictaduras más largas de Guatemala y América Latina, pero el clima de libertad política y participación o "dictadura colectiva" se mantuvo solamente por 18 meses.

A la luz de los hechos expuestos, podemos sugerir que la Nueva Guatemala de la Asunción como la conocemos actualmente, es un resultado del Siglo XX. Los terremotos de 1917-18 barrieron los vestigios coloniales de la ciudad fundada en 1776. Aunque algunos edificios se conservan, como la Catedral Metropolitana, la mayoría de las iglesias y edificios públicos fueron dinamitados y convertidos en "ripio de buena calidad", para hacer los rellenos de la 7a. y 12 avenidas sur. El apareamiento de las lotificaciones en el período posterior, amplió los límites de la ciudad. El uso de nuevos materiales de construcción como el cemento, instaló también un nuevo tipo de arquitectura que se mantiene hasta el presente en algunas partes del casco central citadino. Si bien la ciudad ha cambiado siguiendo los pasos de la moda arquitectónica, una cosa ha permanecido sin muchos cambios: la Nueva Guatemala de la Asunción continúa manteniendo una estructura social piramidal con alguna semejanza a la que observara H. W. Bates hace más de 100 años.

BIBLIOGRAFÍA

I. MANUSCRITOS

A.1. Archivos

Archivo General de Centro América. Fondo Documental de la Secretaría de Fomento. Signatura B129, Legajos: 15207, 15210, 15229, 15230, 15231, 15499, 15981, 15983, 15500, 15503-15504, 15512, 22068, 22069, 22070-22071, 22072, 22131, 22237-22256, 22257-22269, 22270-22271 y 22272.

A.2. Manuscritos inéditos

De León Maldonado, Oralia. *El surgimiento y desarrollo del transporte urbano en la ciudad de Guatemala (1820-1960)*. Guatemala. s/f. inédito.

Náñez Falcón, Guillermo, ed. *E. P. Dieseldorff cartas a su madre 1888-1890*. inédito.

B. Publicaciones oficiales

Memoria de la Municipalidad de Guatemala 1885. Guatemala. Tipografía de Pedro Arenales, 1886.

Memoria de la Municipalidad de la Capital 1902. Guatemala. Tipografía Nacional, 1902.

Memoria de la Municipalidad de la Capital 1903. Guatemala. Tipografía Nacional, 1904.

Estatutos para el régimen y gobierno de la hermandad de caridad del Hospital Central de Guatemala. Guatemala. Imprenta de la Paz, 1846.

Dirección del Hospital General y sus dependencias, informe y estados. Guatemala. Tipografía Nacional, 1895.

Recopilación de Leyes de la República de Guatemala, XXXVI. Guatemala. Tipografía Nacional, 1985.

C. Periódicos

El Guatemalteco, LXXXIX, 1-90, 8 septiembre 1917 a 7 de marzo 1918.

____, XC, 1-99, 9 de marzo 1918 a 9 de julio 1918.

____, XCI, 1-99, 15 de julio 1918 a 14 de noviembre 1918.

____, XCII, 1-100, 16 de noviembre 1918 a 29 de marzo 1919.

____, XCIII, 1-100, 31 de marzo 1919 a 4 de agosto 1919.

____, XCIV, 1-100, 5 de agosto 1919 a 10 de diciembre 1919.

____, XCV, 1-100, 11 de diciembre 1919 a 26 de mayo 1920.

El Unionista, Año 1, 1-71, 15 de enero 1920 a 7 de abril 1920.

D. Viajeros

Bates, H. W. *Central America, The West Indies and South America*. London. Edward Stanford, 1882.

Pepper, Charles M. *Guatemala, The Country of the Future*. Washington D. C., 1906.

Winter, Nevin O. *Guatemala and her people of to-day*. Boston. L. C. Page and Company, 1909.

E. Otras publicaciones contemporáneas

Arévalo Martínez, Rafael. *Ecce Pericles*. San José de Costa Rica. EDUCA, 1985.

Díaz, Víctor Miguel. *Narraciones*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1918.

Flamenco, José. *La beneficencia en Guatemala*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1915.

Jones, J. Bascom, ed. *El libro azul de Guatemala*. New Orleans: Searcy & Pfaff, Ltd., 1915.

Rodríguez Cerna, José. *Entre escombros*. Guatemala. Tipografía. Casa Colorada, 1918.

Rodríguez, Guillermo. *Guatemala libertada*, Guatemala. Tipografía de Sánchez & Guise, 1920.

Salazar, Ramón A. *Tiempo viejo*. Guatemala. Imprenta del Ministerio de Educación, 1957.

Somoza Vivas, Fernando. *El atentado del 20 y el pueblo guatemalteco*. Guatemala. Tipografía. La Mañana, 1908.

Valladares, Paulino. *Movimiento Unionista*. Tegucigalpa. Tipografía Nacional, 1917.

Vidaurre, Adrián. *Los últimos treinta años de la vida política de Guatemala*. Habana. Imp. Sainz, Arca y Ca., 1921.

_____, 1922, *Orientaciones para el porvenir (Veinte meses de Gobierno Conservador en Guatemala)* Guatemala. Imprenta Casa colorada.

Wyld Ospina, Carlos. *El autócrata*. Guatemala. Editorial José de Pineda Ibarra, 1967.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Monografías y artículos

Arévalo Fong, Guillermo Antonio. *Análisis cartográfico de la ciudad de Guatemala de 1776 a 1976*. Guatemala. USAC, Facultad de Arquitectura, tesis, 1979.

Acuña García, Augusto. *Las calles y avenidas de mi capital y algunos callejones*. Guatemala. Editorial del Ejército, 1986.

Balcárcel, José Luis. "El movimiento obrero en Guatemala, 1902-1920", en Pablo González Casanova. *Historia del Movimiento obrero en América Latina No. 2*. México. Siglo XXI, 1985.

Castellanos Cambranes, Julio. *Café y Campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala. USAC, 1985.

Caplow, Theodore. *La Ecología Social de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1966.

Centro de Formación Obrero Popular. *El surgimiento del movimiento sindical 1920-1930*. Guatemala. Ediciones de Cuadernos Populares. s/f.

Del Valle Pérez, Hernán. *El Partido "Unionista" de Guatemala. Su participación en el derrocamiento de Manuel Estrada Cabrera, y en el gobierno de Carlos Herrera 1919-1921*. Guatemala. USAC, Escuela de Historia, Tesis, 1975.

Dosal, Paul J. "La política económica de la industrialización guatemalteca, 1971-1948: carrera de Carlos F. Novella", en: *Anales*, LXVIV (1990).

Dunkerly, James. *Power in the Isthmus*. London. Verso, 1988.

Figueroa Ibarra, Carlos. "Marxismos, Sociedad y Movimiento sindical en Guatemala". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16 (1), 1990.

_____, 1974, *Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920*. Guatemala: USAC.

Galicia Díaz, Julio. "La Nueva Guatemala de la Asunción en el Siglo XX". *Estudios*, 2-90 (Oct. 1990).

Gellert, Gisela. "Desarrollo de la estructura espacial de la ciudad de Guatemala: desde su fundación hasta la revolución de 1944". En *Ciudad de Guatemala: dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)*. Guatemala. USAC-CEUR, 1990.

Gordillo Castillo, Enrique. "Habilitadores y mozos: el suministro estacional de trabajadores a Quetzaltenango (1892-1897)". *Estudios*, 1-92 (Sept. 1992).

Handy, Jim. *Gift of the Devil*. Boston. South End Press, 1984.

López Larrave, Mario. *Breve Historia del movimiento sindical en Guatemala*. Guatemala. USAC, 1979.

Jones, Chester Lloyd. "Del mandamiento a la ley contra la vagancia". en Jorge Luján Muñoz, ed. *Economía de Guatemala 1750-1940, antología de lecturas y materiales*. Guatemala. USAC, 1980, Vol. II

Marroquín Rojas, Clemente. *La bomba*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1970.

McCreery, David. "Coffee and Class: The Structure of Development in Liberal Guatemala". *H A H R*, 56:3 (1976).
_____, 1983, "Debt Servitude in Rural Guatemala", *Hispanic American Historical Review*, 63-4.

_____, 1986, "Una vida de miseria y vergüenza: prostitución femenina en la ciudad de Guatemala, 1880-1920", en *Mesoamérica*, 7-11 junio. pp. 35-60.

Morales Castellanos, Gabriel. "La aplicación de mandamientos durante el gobierno de Manuel Lizandro Barillas". *Estudios*, 1-88 (Oct. 1988).

Navas, Guadalupe. *El Movimiento sindical como manifestación de la lucha de clases*. Guatemala. USAC, 1979.

Pastor, Rodolfo. *Historia de Centro América*. Guatemala. Editorial Piedra Santa, 1990.

Payeras, Mario. *Los Fusiles de Octubre*. México. Juan Pablos Editor, 1991.

Peláez Almengor, Oscar Guillermo. "Economía urbana de la Nueva Guatemala de la Asunción: El abastecimiento de carne, 1871-1898", en: Velásquez Carrera, Eduardo Antonio y Oscar Guillermo Peláez Almengor. *Economía Urbana y Periodización Histórica de Guatemala*. Guatemala. CEUR-USAC, 1993.

Pinto Soria, Julio César. "Guatemala de la Asunción: una semblanza histórica", en *Ciudad de Guatemala: dos estudios sobre su evolución urbana (1524-1950)*. Guatemala. USAC-CEUR, 1990.

_____, 1991 Coord. *Antecedentes históricos sobre la estructuración de la ciudad de Guatemala (1773-1940)*. Guatemala. USAC-CEUR.

Quintana, Epaminondas. *La generación de 1920*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1971.

Rendón, Mary Catherine. *Manuel Estrada Cabrera, Guatemalan President 1898-1920* (Ph. D. Dissertation, Merton College, 1988).

Ruano Najarro, Edgar. *Aproximación al estudio de la formación histórica de la clase obrera guatemalteca*, México: FLACSO, 1984.

Sandoval Vásquez, Carlos Alberto. *Leifugados*. Sin datos editoriales, 1946.

Sánchez, Antonio Obando. *Memorias*. Guatemala. USAC, 1978.

Segreda Sagot, Gilda y Jorge Arriaga Rodríguez. "Notas sobre la formación de la ciudad de Guatemala: 1773-1900", en Rodrigo Fernández V. y Mario Lungo Uclés. *La estructuración de las capitales Centroamericanas*. San José. EDUCA, 1988.

Taracena Arriola, Arturo. *Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala, 1878-1932*. Paris, 1982.

_____, 1970, *Los Terremotos de Guatemala*. Guatemala. Tipografía Nacional.

Velásquez Carrera, Eduardo. *La memoria colectiva y la historia urbana de Guatemala*. Guatemala. USAC-CEUR, 1991.

Vidaurre, Adrián. *La Constitución de Guatemala*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1935.

Villacorta, J. Antonio. *Monografía del departamento de Guatemala*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1926.

Witzel de Ciudad, Renate. *Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala*. Guatemala. Editorial Piedra Santa, 1991.

Woodward, Ralph Lee, Jr. *Central America: A Nation Divided*. 2da. ed., New York: Oxford University Press, 1985.

Este documento se terminó de imprimir
en junio de 2008,
en los talleres gráficos del
Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)
con un tiraje de 2,000 ejemplares,
en papel bond blanco de 80gramos.
Guatemala, C.A.

El Centro de Estudios Urbanos y Regionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala (CEUR-USAC) dedica su actividad a desarrollar la investigación científica en el campo de los problemas urbanos y regionales, orientada a promover y divulgar el conocimiento de la realidad nacional en estos aspectos.

El CEUR estudia el proceso de urbanización, el auge o decadencia de ciertas áreas territoriales, la realización de proyectos orientados a la incorporación de áreas a la economía nacional, la marginación o abandono de ciertas áreas del territorio nacional, etc.

La temática de estudio del Centro, referida a los problemas económicos y sociales del país; los fenómenos migratorios, el proceso de industrialización, el crecimiento urbano, la dinámica social territorial, la historia urbana y regional, etc; se enmarcan dentro de los objetivos y fines de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el carácter científico de su quehacer.

Encuentro que la obra del Profesor Peláez Almengor sobre "El Pequeño París"* es en su desarrollo especialmente aclaratoria de la moderna ciudad de Guatemala, y en su descripción y análisis de los acontecimientos políticos que condujeron a la caída del gobierno de Manuel Estrada Cabrera en el año de 1920. La obra también tiene implicaciones significativas para la historia social de Guatemala en los primeros decenios del siglo XX. Su trabajo ha reflejado las normas más altas de la investigación histórica y ha demostrado sus habilidades y capacidad superior.

RALPH LEE WOODWARD, JR.



Edificio S-11, Tercer Nivel, Ciudad Universitaria, 01012

Tel./Fax : (502) 2476-9853 y (502) 2476-7701

Tels. (502) 2443-9500 Ext. 1155 y 1694;

<http://ceur.usac.edu.gt>

E-mail: usacceur@usac.edu.gt